

La migración desde una perspectiva de género: ideas operativas para su integración en proyectos de desarrollo

Isabel Granada
Paola Ortiz
Felipe Muñoz
Andrea Saldarriaga Jiménez
Cristina Pombo
Laura Tamayo.

Unidad de Migración
División de Género y
Diversidad

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-2133

Marzo 2021

La migración desde una perspectiva de género: ideas operativas para su integración en proyectos de desarrollo

Isabel Granada
Paola Ortiz
Felipe Muñoz
Andrea Saldarriaga Jiménez
Cristina Pombo
Laura Tamayo

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

La migración desde una perspectiva de género: ideas operativas para su integración en
proyectos de desarrollo / Isabel Granada, Paola Ortiz, Felipe Muñoz, Andrea
Saldarriaga Jiménez, Cristina Pombo, Laura Tamayo.

p. cm. — (Nota técnica del BID ; 2133)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Women immigrants-Latin America-Social conditions. 2. Women in development-Latin
America. 3. Gender mainstreaming-Latin America. 4. Economic development projects-
Social aspects-Latin America. I. Granada, Isabel. II. Ortiz, Paola. III. Muñoz, Felipe.
IV. Saldarriaga Jiménez, Andrea. V. Pombo, Cristina. VI. Tamayo, Laura. VII. Banco
Interamericano de Desarrollo. División de Género y Diversidad. VIII. Banco
Interamericano de Desarrollo. Unidad de Migración. IX. Serie.
IDB-TN-2133

Códigos JEL: J60, J68, I0, Y8

Palabras Clave: Migración, género, COVID-19

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative
Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND)
(<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-
comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá
a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin
distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y
requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del
Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



LA MIGRACIÓN

DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

IDEAS OPERATIVAS PARA SU INTEGRACIÓN EN
PROYECTOS DE DESARROLLO



LA MIGRACIÓN

DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO





“

Las funciones, expectativas,
relaciones y dinámicas
asociadas con hombres o
mujeres, afectan
significativamente todos los
aspectos del proceso de
migración.”

CONTENIDO

PREFACIO

ACERCA DEL DOCUMENTO

PARTE 1

13

INTRODUCCIÓN: LA RELACIÓN ENTRE GÉNERO
Y MIGRACIÓN EN LA LITERATURA ACADÉMICA

PARTE 2

20

ALGUNOS RETOS A CONSIDERAR EN LA
MIGRACIÓN DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO

PARTE 3

43

INICIATIVAS PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA DE LAS
MUJERES MIGRANTES

PARTE 4

53

POLÍTICAS, ESTRATEGIAS Y RECOMENDACIONES PARA
UNA MIGRACIÓN ENFOCADA EN EL GÉNERO

EPÍLOGO

65

EL COVID-19 Y SU IMPACTO EN LAS MUJERES MIGRANTES



PREFACIO

La integración de la perspectiva de género en los proyectos de desarrollo y en las políticas públicas ha demostrado ser determinante y tener implicaciones incluso en uno de los retos de desarrollo más recientes: la migración repentina y masiva que está ocurriendo en los países de América Latina y el Caribe. El género influye marcadamente en las motivaciones para migrar, los trayectos elegidos y/o la posibilidad de integrarse en el lugar de destino. Con más de 272 millones de migrantes internacionales, de los cuales cerca de la mitad son mujeres, resulta indispensable analizar las oportunidades y desafíos diferenciados a los que se enfrentan hombres y mujeres cuando deciden emigrar. Particularmente, la región ha experimentado en los últimos años una ola migratoria sin precedentes, resultado en parte de la crisis socioeconómica de Venezuela. Estas circunstancias exigen una mayor reflexión acerca del fenómeno de la movilidad humana y de todas las aristas que lo determinan, incluidos sus efectos diferenciados, más aún si se tiene en cuenta que un 49,9% de los migrantes dentro de la región son mujeres.

En este documento, elaborado por la Unidad de Migración del Banco Interamericano de Desarrollo en colaboración con la División de Género y Diversidad de la misma institución, se explora la relación entre género y migración partiendo de una reseña de la literatura académica, para luego identificar los retos, experiencias y prácticas regionales e internacionales; analizar las leyes y normativas vigentes sobre migración; examinar los datos estadísticos existentes y resumir las visiones de otros organismos sobre el tema. Asimismo, y después de observar cómo la pandemia del COVID-19 ha agudizado los desafíos para todos aquellos que se encuentran en condición de

movilidad, y en especial para las mujeres migrantes, se estudian sus retos y se plantea una serie de recomendaciones que podrían ayudar a hacer frente a este escenario de mayor complejidad en contextos migratorios.

Finalmente, reconociendo que la igualdad de género es una pieza clave del engranaje del desarrollo y que la migración continuará siendo un proceso de tendencia ascendente, entender la relación entre una y otra nos permitirá proponer y gestionar políticas inclusivas para el bienestar de todas las personas.

Felipe Muñoz Gómez

Jefe Unidad de Migración
Banco Interamericano de Desarrollo

Maria Caridad Araujo

Jefe División Género y Diversidad
Banco Interamericano de Desarrollo

ACERCA DEL DOCUMENTO

La migración es un proceso complejo en el que interactúan diferentes sociedades, culturas, territorios y seres humanos. Este involucra a una gran variedad de personas con características específicas que determinan tanto su acceso a beneficios, como los riesgos mismos que conlleva el proceso migratorio. El género es uno de los factores determinantes de esta experiencia. En un contexto de creciente movilidad humana con nuevos patrones y complejidades, se busca explorar la dinámica entre estas dos dimensiones: género y migración.

Este documento está organizado en cinco partes, además de esta presentación. En la primera se hace una reseña de la literatura sobre el tema de la cual se extraen y analizan los principales conceptos y enfoques de género en la migración. En la segunda se exponen los desafíos específicos que confrontan hombres y mujeres en el proceso migratorio, mientras que en la tercera se exploran iniciativas prácticas que reflejan el vínculo entre género y migración, y que actualmente se están llevando a cabo en algunos países. En la cuarta parte se discute una serie de políticas migratorias con perspectiva de género, así como estrategias y recomendaciones puntuales para abordar las dificultades que aquejan particularmente a las mujeres migrantes. El trabajo concluye con un epílogo donde se discuten los efectos diferenciados de la pandemia del COVID-19 en estas poblaciones.

Con este documento nos proponemos resaltar las oportunidades que existen para trabajar de manera simultánea y coherente en dos de los retos de desarrollo más relevantes en la región de América Latina y el Caribe (ALC): la carrera por la igualdad de género y la migración intrarregional.

PARTIE 1



INTRODUCCIÓN

LA RELACIÓN ENTRE GÉNERO Y MIGRACIÓN EN LA LITERATURA ACADÉMICA

Hombres y mujeres de distintas condiciones socioeconómicas, grupos etarios y orígenes étnicos dejan sus lugares de origen y cruzan fronteras en busca de mejores condiciones de vida y nuevas oportunidades laborales o escapando de situaciones socioeconómicas difíciles. En la actualidad, se calcula que en todo el mundo más de 272 millones de personas han abandonado sus países de origen, de las cuales el 50% son mujeres. Dado que el género es una variable estructural de primer orden que puede alterar todos los procesos sociales a escalas micro y macro, este también incide en las distintas dimensiones del fenómeno migratorio y en las diversas etapas del trayecto (Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008).

En la escala micro, los procesos migratorios individuales y familiares se definen en gran medida a partir de los roles de género determinados culturalmente en cada localidad. Por ejemplo, en algunos casos las familias optan por la migración de las mujeres, ya que por un lado tienen mayor facilidad para conseguir trabajo en tareas de cuidado, mientras que por el otro han demostrado tener un mayor compromiso familiar, garantizando el envío de remesas por mayor valor y de manera más constante. Entre tanto, los hombres tienden a desentenderse con mayor facilidad de su familia de origen, especialmente si comienzan una nueva relación en el país de destino (Bastia y Skeldon, 2020; Castilla Vázquez, 2017; Herrera, 2005). En el contexto latinoamericano en particular, las mujeres migrantes se han constituido en las principales proveedoras o jefas de hogar y también han sido las pioneras en la trayectoria migratoria (Rivas y González, 2011).

Otros motores de la migración están asociados a condiciones y/o estereotipos individuales de género. En el caso de los hombres predomina la obligación de cumplir con la función de proveedor, mientras que en el de las mujeres inciden factores como los matrimonios forzados o la violencia doméstica, el rechazo social por su condición de madres solteras o mujeres sin hijos, y la discriminación étnica o por razones de orientación sexual, entre otros (Bastia y Skeldon, 2020; Herrera, 2005; Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008; Ruíz, 2014).

En la escala macro el género ha determinado los mercados laborales, los cuales se segregan en relación con el sexo y las capacidades socialmente determinadas atribuidas a hombres y mujeres. En este sentido, las oportunidades de trabajo en los lugares de destino están condicionadas tanto para los hombres como para las mujeres, lo cual puede afectar los procesos de desarrollo de la población migrante (Pérez Orozco et al., 2008). Si bien es cierto que los migrantes de ambos sexos suelen estar empleados en labores que no se compadecen con sus cualificaciones, para las mujeres ha sido mucho más difícil validar y aplicar sus conocimientos académicos en el medio laboral de los países de destino (Kofman, 2013). En el mismo sentido, Sassen (2003) ha estudiado cómo la fuerza de trabajo segregada por sexo puede moldear la demanda de trabajo migrante en el ámbito global, dando lugar a mercados laborales estructurados por raza y género. Finalmente, esta escala macro también incide en las políticas migratorias, en el acceso a servicios sociales y en la manera en que los medios abordan el tema migratorio, entre otros (Herrera, 2005).

Cabe mencionar que los roles de género no solo condicionan las decisiones de migrar, sino también el potencial que tiene el proceso migratorio de transformar las relaciones de género preexistentes. Se trata de un fenómeno al que Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez (2008) han denominado “la (re)creación de identidades de género a lo largo del proceso migratorio”, en donde se observa, por ejemplo, la transformación de las

masculinidades. En el mismo sentido, Herrera (2005) ha identificado patrones de empoderamiento y desempoderamiento, así como cambios en la división sexual del trabajo o relacionados con el cuidado de la familia que surgen en respuesta al proceso migratorio, todo lo cual puede llegar a reconfigurar nuevos sistemas de igualdad/desigualdad de género dentro de los núcleos familiares. Castilla Vázquez (2017) afirma que, en el caso de las mujeres migrantes, “las experiencias y valores adquiridos en el nuevo contexto dan lugar a unas identidades culturales, religiosas y de género que, lejos de ser uniformes y estáticas, son heterogéneas, fluidas y en constante construcción” (Castilla Vázquez, 2017: 166).

”
...A PARTIR DE LOS AÑOS 80,
VARIOS AUTORES HAN RECURRIDO
CON FRECUENCIA AL CONCEPTO DE
“FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN”. ESTA
IDEA NO CORRESPONDE A UN CRECIMIENTO
CUANTITATIVO EN LA PROPORCIÓN DE
MUJERES MIGRANTES, COMO YA SE HA
INDICADO, SINO QUE EXPRESA UN CAMBIO
CUALITATIVO EN LAS CARACTERÍSTICAS Y
ROLES DE LAS MUJERES EN EL PROCESO
MIGRATORIO.”

Hombres y mujeres vinculan sus estrategias migratorias, no de manera desarticulada, sino en estrecha relación con migrantes del otro sexo y del propio (Mansoor y Quillin, 2007). Aun así, a partir de los años setenta los estudios de género se han enfocado particularmente en los patrones migratorios de las mujeres, probablemente a causa de la inequidad histórica y de la invisibilización de las desigualdades sociales, económicas y políticas que han vivido (Bastia y Skeldon, 2020; Palacios Valencia, 2016).

La migración femenina no es un tema reciente. En efecto, las mujeres han sido protagonistas de este fenómeno de manera constante. Para el año 1960, estas representaban el 46,8% de los migrantes internacionales. Para 2005 esa proporción había ascendido al 49,6%, es decir, un incremento de solo tres puntos porcentuales a lo largo de más de cuatro décadas (Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008). Esto no ha impedido que, a partir de los años ochenta, varios autores hayan recurrido con frecuencia al concepto de “feminización de la migración” (Palacios Valencia, 2016; Pérez Orozco et

al., 2008; Tapia Ladino, 2014), una idea que no se corresponde con un crecimiento cuantitativo¹ en la proporción de mujeres migrantes; se trata más bien de un cambio cualitativo en las características y roles de las mujeres en el proceso migratorio.

Hasta antes de los años 80, las mujeres migraban principalmente como dependientes de sus maridos. Estos últimos, a la luz de los estereotipos de género, eran vistos como individuos geográficamente más móviles y autónomos, mientras que ellas migraban para reunirse con sus cónyuges y hacerse cargo de actividades relacionadas principalmente con el cuidado del hogar (Bastia y Skeldon, 2020; Castilla Vázquez, 2017; Tapia Ladino, 2014). Sin embargo, los cambios en la economía global de los años ochenta (que redujeron la demanda de trabajadores industriales de sexo masculino), los nuevos patrones demográficos de los países del Norte (envejecimiento de la población) y una estructura débil del aparato estatal que no lograba garantizar servicios públicos de cuidado para personas mayores, aumentó la demanda de mano de obra barata femenina en los sectores de tales servicios, lo cual condujo a la inserción activa de las mujeres migrantes en esos mercados y labores (Herrera, 2005; Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008). La denominada “feminización de la migración” se inscribe precisamente en una nueva dinámica socioeconómica en la que las mujeres comienzan a desplazarse de manera independiente, se insertan en el mercado laboral y tienen la capacidad de aportar a través del envío de remesas cuyas sumas son incluso más elevadas que las de los hombres (al menos en términos relativos a sus ingresos) (Castilla Vázquez, 2017; Franck y Spehar, 2010; Morokvasic, 1984; Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008).

¹ Esto en un contexto en el que el número total de migrantes internacionales (hombres y mujeres) en ese mismo periodo se duplicó, alcanzando cerca de 190 millones de personas que salieron de sus países de origen para residir en otros.



...AL OBSERVAR LOS TRABAJOS
QUE REALIZAN LAS MUJERES
MIGRANTES, SE PUEDE
IDENTIFICAR UN CLARO
PREDOMINIO EN LABORES
DOMÉSTICAS, DE SERVICIO Y DE
CUIDADO".

Este proceso de feminización de las migraciones ha evidenciado la capacidad de agencia de las mujeres tanto en los proyectos migratorios familiares o autónomos, como en la toma de decisiones relativas a sus propias vidas en un ejercicio de libertad personal.

Cabe observar, sin embargo, que en los trabajos que realizan las mujeres migrantes se

puede identificar un claro predominio de las labores domésticas, de servicio y de cuidado (Bastia y Skeldon, 2020). Este fenómeno responde a sesgos de género y reproduce patrones tradicionales que posicionan a las mujeres en situaciones laborales más precarias, con remuneraciones menores, y sin las protecciones legales y laborales adecuadas. Además, y como ya se indicó, la mayoría de las migrantes se desempeña en tareas que no reflejan su capacidad y formación académica (Franck y Spehar, 2010; ILO, 2013; Palacios Valencia, 2016). Esta situación se agrava con la denegación más frecuente de permisos de trabajo y residencia a mujeres inmigrantes, lo que las conduce a insertarse en economías cada vez más precarias (Castilla Vázquez, 2017).

Son numerosos y variados los análisis que se han realizado con el propósito de profundizar en este fenómeno. Amrith y Sahraoui (2018) recopilan varios estudios de caso sobre el trabajo doméstico de mujeres filipinas en Roma, Los Ángeles y Hong Kong, en los cuales se evidencia que la mayoría de ellas se encuentran sobrecalificadas. Castilla-Vázquez (2017) analiza la experiencia de mujeres procedentes de distintos países de África en Europa, adonde ha migrado la gran mayoría en respuesta a una creciente demanda de servicio doméstico. Asimismo, en las últimas décadas en los países de América Latina y el Caribe (ALC) se han observado importantes desplazamientos femeninos para desempeñar labores domésticas y de cuidado a niños² y adultos

² Por cuestiones estrictamente de estilo, en este documento se usa el masculino genérico inclusivo,

mayores. Sobresalen especialmente las migraciones de mujeres peruanas, ecuatorianas, bolivianas y colombianas a España, que se elevaron a un 60% a inicios del año 2000. Se observan igualmente varias cadenas intrarregionales, particularmente de mujeres bolivianas y paraguayas que viajan a Argentina, y de mujeres peruanas que viajan a Chile para trabajar en labores de cuidado infantil (Herrera, 2005; Pellegrino, 2004).

La explotación sexual de mujeres migrantes es otro aspecto que no se puede desconocer. Paralelamente con el incremento de la migración internacional, el tráfico ilegal de mujeres migrantes está aumentando como fuente de ingresos (Palacios Valencia, 2016).

Además del trabajo doméstico, otros sectores que absorben mano de obra femenina migrante formal e informal en Europa y Estados Unidos son la agricultura, la ganadería, la hostelería y las fábricas de textiles. Estos oficios también se caracterizan por sus magros salarios y jornadas de trabajo prolongadas (Franck y Spehar, 2010; Herrera, 2005; Palacios Valencia, 2016). Al analizar las condiciones migratorias de las mujeres, es indispensable reconocer que su género se cruza con otras dimensiones de jerarquización social como la edad, la nacionalidad, la clase social, el origen étnico y la orientación sexual, entre otros, y que todos ellos afectan de distinta manera su experiencia migratoria. En efecto, los distintos nichos laborales, que en algunos casos podrían dar lugar a una relación laboral prácticamente servil (sucede especialmente con las empleadas domésticas y cuidadoras) o de degradación (trabajadoras sexuales) se entrecruzan y dependen en gran medida de las dimensiones de jerarquización social anteriormente mencionadas (Castilla Vázquez, 2017; Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008).

Un enfoque novedoso relacionado con las prácticas del desarrollo actuales (Ambler, Aycinena y Yang, 2013) propone el territorio como unidad de análisis y una evaluación de

independientemente del género de las personas.

este con base en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Con esta aproximación se busca que los programas de política pública centrados en las mujeres migrantes les aseguren condiciones y apoyos mínimos para su desarrollo sostenible con calidad de vida. Algunas de las metas contempladas incluyen la reducción de la brecha salarial de género y la prevención del trabajo forzado.

Finalmente, cabe destacar la importancia que han tenido los estudios de género de los últimos años en la visibilización de las mujeres como protagonistas clave para entender la complejidad del fenómeno migratorio. Sin embargo, y a pesar de que se ha podido verificar que frecuentemente se encuentran en condiciones de desventaja (laboral, social y/o de inserción), la tendencia a calificarlas como meras víctimas de sus circunstancias desconoce que las mujeres migrantes, y también los hombres, han sido protagonistas en el nexo entre migración y desarrollo. Específicamente, las mujeres han demostrado ser participantes activas en sus propias decisiones migratorias (Bastia y Skeldon, 2020; Pérez Orozco, Paiewonsky y Domínguez, 2008). Entender los distintos roles de género en estos procesos de desplazamiento puede facilitar la comprensión de los flujos migratorios y permitir la formulación de políticas migratorias más adecuadas.

DATOS ESTADÍSTICOS: LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN DESAGREGADA Y REPRESENTATIVA

Las estadísticas de género se configuran con base en datos desagregados por sexo, con lo cual se ayuda a evidenciar la situación de vida de todos los migrantes y a dar soporte a las decisiones de política relacionadas con el género. En el caso del fenómeno migratorio, este tipo de datos podría ayudar a entender con mayor precisión los patrones de desplazamiento humano.

DATOS GLOBALES DISPONIBLES

Según información del Centro de Análisis de Datos de Migración Global de la OIM (GMDAC por sus siglas en inglés), la proporción de mujeres migrantes no ha cambiado significativamente en los últimos 60 años. Sin embargo, un número cada vez mayor de mujeres se desplaza de manera independiente para trabajar, educarse y/o en su calidad de jefas de hogarⁱ. Es decir, las razones por las cuales estas migran han evolucionado.

Las mujeres representan un poco menos de la mitad de la población mundial de migrantes internacionales: un 48,4% del total para el año 2017 versus un 49,1% en 2000. Entre tanto, la proporción de hombres migrantes ha aumentado de 50,7% en 2000 a 51,6% en 2017ⁱⁱ.

Según datos de la OIT, en 2013 había más trabajadores migrantes hombres (83,7 millones o 55,7% del total) versus mujeres en la misma categoría (66,6 millones o 44,3% del total)ⁱⁱⁱ. Así, la mayor presencia de hombres en la reserva de migrantes internacionales también se refleja en la proporción de trabajadores en esa condición. Esta tendencia sigue en aumento, ya que para 2017 se estimaba que aquellos constituían un 58,4% versus 41,6% de mujeres. Por otro lado, la tasa de participación laboral de las mujeres migrantes fue más alta que la de las mujeres no migrantes: 63,5% versus 48,1% respectivamente en 2017. Este patrón es válido en todos los grupos de países, salvo en los de bajos ingresos. Desde 2013, las tasas de participación de las mujeres migrantes en la fuerza laboral son más altas que las de las mujeres no migrantes^{iv}.

i. <https://migrationdataportal.org/es/themes/sexospecificites-et-migration>

ii. <https://migrationdataportal.org/themes/gender>

iii. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_436343.pdf

iv. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/publ/documents/publication/wcms_652001.pdf

En relación con la migración forzada, según datos de ACNUR las mujeres conforman el 50% de la población mundial refugiada, muchas de las cuales se enfrentan a discriminación y violencia en sus comunidades de origen únicamente por causa de su género^v. Por otro lado, en el Informe Mundial sobre la Trata de Personas se afirma que las mujeres representan la mayoría de las víctimas que han sido objeto de trata con fines de explotación sexual y más de un tercio de la trata con fines de trabajo forzado. Sin embargo, el hecho de que esta configure una actividad ilegal hace sumamente difícil obtener cifras oficiales sobre este fenómeno^{vi}.

DATOS SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En América Latina y el Caribe (ALC), para 2017 las mujeres migrantes internacionales (50,7%) superaban ligeramente la proporción de hombres en la misma condición (49,3%). Además, en el período 2000-2017, la reserva de mujeres migrantes internacionales creció más rápido que la de los hombres.

Por otro lado, en ALC la porcentaje de trabajadores migrantes de sexo masculino (2,9%) está casi a la par con el de trabajadoras migrantes (2,5%)^{vii}. Sin embargo, debido a sus bajos niveles de escolaridad, muchas mujeres se ocupan en el sector de servicios o en labores agrícolas que requieren menores niveles de calificación. Particularmente en ALC, la proporción de trabajadoras domésticas migrantes intrarregionales (35,3%) está muy por encima del promedio de Norteamérica, donde solo el 3,3 % de las inmigrantes realiza tareas domésticas^{viii}.

Los detalles para cada país varían y no son necesariamente representativos.

v. <https://www.acnur.org/mujeres.html>

vi. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2018/GLOTiP_2018_BOOK_web_small.pdf

vii. <https://migrationdataportal.org/themes/gender>

viii. <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

PART 2



ALGUNOS RETOS

A CONSIDERAR EN LA MIGRACIÓN DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO

Las razones asociadas a la migración de hombres y mujeres pueden responder a factores socioeconómicos, laborales y familiares, entre otros. La decisión de emigrar puede ser forzosa³ (debido a situaciones de conflicto o desastre) u originarse en diferentes grados de elección. En cualquier caso, el género de la persona, junto con la raza, el origen étnico, la clase y/o la condición de discapacidad desempeñan un papel clave adicional en las decisiones relativas al proceso migratorio. Las mujeres en particular afrontan desafíos específicos en comparación con sus contrapartes masculinas. Estas diferencias y retos específicos merecen un análisis más detallado.

En este capítulo se aborda una variedad de temas o desafíos presentes en las distintas etapas de los procesos migratorios donde el género cumple un papel fundamental. Aunque no se trata de un listado exhaustivo, se evidencia la gama de temas en los cuales se puede profundizar, ya sea en materia de conocimiento o a nivel operativo. En el siguiente diagrama se observa, a manera de referencia, una clasificación de los retos agrupados en tres áreas temáticas.

³ Conviene hacer una distinción entre los términos forzado y forzoso. Aquí, **forzado** implica que alguien está forzando a otro a hacer algo que no quiere, mientras que **forzoso** implica que la persona misma puede tomar la decisión, así no quiera, por motivos de fuerza mayor relacionados a menudo con la supervivencia.



RETOS ASOCIADOS AL ACCESO A SERVICIOS SOCIALES Y SEGURIDAD

DISCRIMINACIÓN

Discriminación múltiple y vulnerabilidad. A menudo las mujeres migrantes sufren una discriminación múltiple debido a su nacionalidad, estatus migratorio y género. Las niñas

migrantes son particularmente vulnerables porque corren un peligro doble: son jóvenes y mujeres. Sin embargo, existen pocos estudios acerca de la manera en que la discriminación y la violación de los derechos y libertades de las mujeres pueden incidir en sus decisiones de migrar.

Discriminación en el lugar de origen. Según la OCDE⁴, existen dos escenarios en los cuales las condiciones discriminatorias del lugar de origen pueden influir en la migración femenina: (i) el deseo de las mujeres de escapar de la discriminación de género dentro de sus estructuras comunitarias o familiares, y (ii) la dependencia socioeconómica de las mujeres de sus esposos, y por lo tanto sus limitaciones para tomar decisiones importantes.

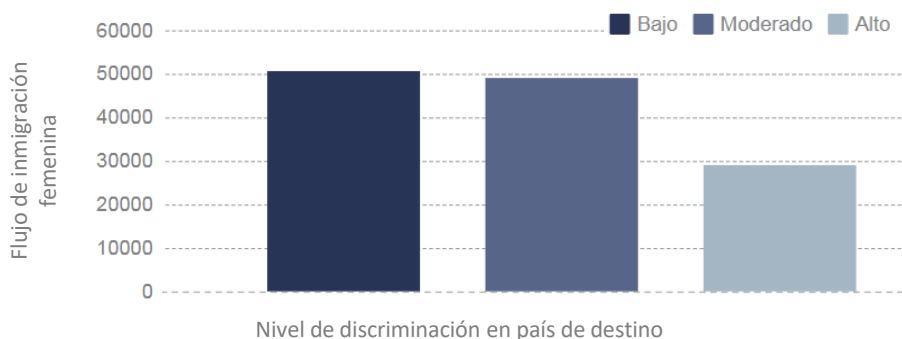
Discriminación en los países de destino. La discriminación de género en los lugares de destino también cumple un papel determinante en las decisiones migratorias. En efecto, los flujos de mujeres migrantes tienen una correlación negativa con aquellos países donde los entornos sociales son altamente discriminatorios⁵. Por el contrario, si el país ofrece una gama amplia de oportunidades de empleo libres de discriminación de género, se convierte en un lugar atractivo para la migración femenina, ya que un número cada vez mayor de mujeres se desplaza en busca de independencia económica y autonomía, meta que lograrán únicamente con su participación en el mercado laboral. En el siguiente gráfico se muestran los flujos de mujeres migrantes en 180 países y su relación con el nivel de discriminación en los lugares de destino. Estos datos hacen parte del Índice de Instituciones Sociales y Género del Centro de Desarrollo de la OCDE (SIGI) e ilustran cuatro variables: discriminación en la familia, integridad física restringida, acceso limitado a recursos financieros y productivos, y libertades civiles coartadas⁶.

⁴ https://www.oecd.org/dev/development-gender/SIGI%20and%20Female%20Migration_final.pdf

⁵ https://www.oecd.org/dev/development-gender/SIGI%20and%20Female%20Migration_final.pdf

⁶ <https://www.genderindex.org>

Flujos migratorios femeninos y nivel de discriminación en 180 destinos



VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO

Muchas personas migran escapando de situaciones de violencia sexual y de género. Este es un factor importante en las decisiones de muchas mujeres y niñas (y en algunos casos también de hombres y niños). Los migrantes que huyen por este motivo pueden haber sufrido violaciones, violencia doméstica, matrimonio precoz o forzado, mutilación genital femenina o acoso sexual.

Infortunadamente, las experiencias de violencia sexual y de género pueden continuar durante el trayecto migratorio e incluso una vez que las personas han llegado a los lugares de destino⁷. Este riesgo puede incidir en la decisión acerca del lugar de destino y también en el medio de desplazamiento. Por ejemplo, actualmente solo el 10% de las mujeres migrantes centroamericanas utiliza el tren “La Bestia” para desplazarse hacia el Norte por un tema de inseguridad; de hecho, el 80% de ellas opta por viajar en pequeños autobuses donde se sienten más seguras⁸. Asimismo, las migrantes nicaragüenses se

⁷ <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/10410/Gender%20Age%20and%20Migration%20Extended%20Briefing.pdf?sequence=1>

⁸ <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

trasladan con mayor frecuencia a Europa, pues consideran que el viaje a Estados Unidos es más peligroso.

Según su condición socioeconómica, muchas mujeres y niñas están más expuestas a la violencia sexual y a las infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH. En algunos casos, esto podría conducir a un embarazo no deseado y a abortos forzosos de alto riesgo. Por ejemplo, según un informe de Médicos sin Fronteras, se estima que seis de cada 10 mujeres migrantes sufren abusos al salir del Triángulo Norte de Centroamérica en su trayecto a través de México⁹.

Existen muchos tipos de mujeres migrantes. Cada uno de estos grupos se enfrenta a diferentes riesgos y vulnerabilidades propias de su situación financiera, legal y familiar. La evidencia existente asocia la ausencia o baja calidad del empleo, la falta de dominio del segundo idioma (Maher y Segrave, 2018) y la escasez de capital humano con la dependencia financiera y/o legal. A su vez, esta dependencia es un factor determinante en la ocurrencia de eventos de violencia sexual y doméstica (Segrave, 2017), inseguridad habitacional (Nygaard, 2011) y mendicidad (Thurston, et al., 2013).

Los efectos en la salud de las mujeres esposas de migrantes afectadas por las violencia doméstica y/o sexual han sido ampliamente documentados para los casos en que existen registros administrativos. En particular, se ha encontrado que la relación económica de dependencia entre el esposo migrante y la esposa que se permanece en el país de origen genera una relación desbalanceada que la expone a un mayor número de episodios de violencia sexual y a enfermedades de transmisión sexual (Ikeda, 2013).

⁹ <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

En el contexto de América Latina, las autoridades locales de varios países han comenzado a documentar un aumento en los casos de violencia de género en la población migrante. Para Perú, los incidentes reportados aumentaron de 300 a 860 (en promedio el 1,1% del total de casos reportados), donde una de cada ocho víctimas es de sexo masculino y siete de cada ocho son mujeres. El 95,1% de los denunciados son hombres, 33,7% de ellos extranjeros (Ministerio de Mujeres y Poblaciones Vulnerables, 2019). Estas dinámicas no son exclusivas de ningún país de destino. Por ejemplo, en el caso de Colombia las autoridades locales han encontrado una tendencia creciente en la violencia de género en los últimos años: 187 casos en 2017, 463 casos en 2018 y 691 casos en 2019. Estos eventos se originan principalmente en el entorno familiar y en el 92% de los casos las víctimas son mujeres (Ministerio de Salud, 2020).

Cuando llega el momento de reportar estos incidentes, se ha encontrado que la desconfianza tradicional de las migrantes en los sistemas judiciales y de salud de los países de destino podría mitigarse impartiendo capacitación en temas culturales y lingüísticos al personal a cargo (Mengesha y Perz, 2018). Para Estados Unidos en particular, se ha encontrado que cuando el acceso a servicios de salud está condicionado al seguro de salud del cónyuge, las mujeres tienden a no reportar los eventos de violencia doméstica pues no encuentran las garantías suficientes para su atención (Espinoza, Martínez y Levin, 2014). Por esta razón, numerosos autores especializados en la materia recomiendan subsidiar el acceso a servicios de salud comunitarios y adaptarlos a las particularidades culturales de las migrantes, con el fin de liberarlas de la dependencia económica y legal de sus esposos cuando se trata de obtener ayuda.

Finalmente, en los casos de Chile y Ecuador los registros para 2018 señalan que las mujeres migrantes exhiben tasas superiores de hospitalización versus las nativas en relación con sus partos, y menores tasas de cuidado perinatal. Esta evidencia indica un

menor acceso a cuidado preventivo y un aumento en la necesidad de hospitalización postparto (Piérola y Rodríguez, 2020).

ACCESO A SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

La salud sexual y reproductiva comprende el bienestar físico, mental y social de la mujer en relación con su sistema reproductivo, así como con la posibilidad de tener una vida sexual satisfactoria y libre de riesgos. Para ello es clave contar con acceso a servicios médicos y de apoyo psicosocial, métodos anticonceptivos e información adecuada y de calidad. Sin embargo, en los contextos migratorios el acceso de las mujeres a dichos servicios esenciales de salud sexual y reproductiva puede ser limitado, lo que las expone a mayores riesgos de embarazos no deseados y/o tempranos (niñas entre 10-14 años), enfermedades de transmisión sexual, abortos inseguros y morbilidad materna extrema, entre otros¹⁰.

A pesar de que los datos pueden variar entre poblaciones y entornos, según cifras de ONU Mujeres¹¹ existe una tendencia a que las migrantes presenten tasas más elevadas de cáncer cervical, embarazo adolescente, VIH/SIDA, mortalidad materna, bebés con bajo peso al nacer, mortalidad infantil, complicaciones de parto y nacimientos prematuros, entre otros problemas. Por ejemplo, la tasa de aborto de las mujeres migrantes en Estados Unidos procedentes de ALC duplica la de las mujeres locales, mientras que en Europa la cifra respectiva para las mujeres migrantes es entre dos y cuatro veces más elevada.

¹⁰ <https://www.profamilia.org.co/wp-content/uploads/2020/04/Desigualdades-en-salud-de-la-poblacion-migrante-y-refugiada-venezolana-en-Colombia-Como-manejar-la-respuesta-local-dentro-de-la-emergencia-humanitaria.pdf>

¹¹ https://www.unwomen.org/es/digitallibrary/publications/2013/12/~/_media/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2013/12/GeneroenMarcha_low%20pdf.pdf

Durante 2019, en Perú se registró el ingreso de un promedio de 80 mujeres venezolanas gestantes cada mes. Este escenario constituye un desafío en cuanto a la prestación de servicios de salud sexual y reproductiva para la población migrante. Como respuesta, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) brindó atención en salud sexual y reproductiva en el Centro Binacional de Atención en Frontera a más de 5.500 mujeres venezolanas; sin embargo, el equipo multidisciplinario afirma que se necesita más apoyo¹². En el mismo sentido, un estudio de PROFAMILIA en Colombia mostró que los migrantes venezolanos que llegan al país acusan una gran cantidad de necesidades insatisfechas en cuanto a su salud sexual y reproductiva, siendo las principales: (i) acceso a servicios de planificación, (ii) prevención de infecciones de transmisión sexual, (iii) educación integral para la sexualidad, (iv) acceso efectivo a servicios de salud materno-infantil, (v) información sobre la oferta de servicios de salud sexual y reproductiva para migrantes, (vi) acceso efectivo a tratamiento antirretroviral, (vii) información sobre servicios para víctimas de violencia sexual, (viii) protección y prevención de violencia sexual, (ix) respuesta combinada en atención y tratamiento de VIH, y (x) protección del embarazo adolescente y servicios especiales para jóvenes¹³.

NORMAS SOCIALES Y ROLES DE GÉNERO

En la mayoría de culturas se espera que sean los hombres quienes sostengan económicamente a la familia, por lo que son ellos quienes más frecuentemente deciden migrar en busca de oportunidades económicas, dejando atrás a sus familias. En otros casos, la migración puede verse como un rito de iniciación para los hombres jóvenes: en situaciones de recursos restringidos, las familias pueden priorizar a los hombres jóvenes y adolescentes para que migren. En ciertos entornos se puede considerar

¹² <https://peru.unfpa.org/es/news/salud-y-protección-para-las-mujeres-más-allá-de-las-fronteras-0>

¹³ <https://profamilia.org.co/wp-content/uploads/2019/05/LIBRO-Evaluacion-de-las-necesidades-insatisfechas-SSR-y-Migrantes-Venezolanos-Digital.pdf>

inaceptable que las mujeres se desplacen o viajen solas, lo cual dificulta su decisión al respecto. Cuando lo hacen, suelen viajar distancias más cortas o permanecer dentro de sus países o regiones y frecuentemente se mudan al lugar donde habita la familia de sus cónyuges. En otros contextos, es posible que los padres consideren que sus hijas tienen el deber de migrar y enviar dinero a sus familias¹⁴.

La migración también puede conllevar cambios en cuanto a los comportamientos y roles considerados como tradicionales y en las normas de género. Por ejemplo, la experiencia de migración forzada para hombres y niños puede afectar su expectativa como proveedores o protectores de sus familias, pues tienen menos probabilidades de acceder a oportunidades económicas estables. Entre tanto, para las mujeres y niñas la migración laboral puede crear espacios para nuevas libertades y oportunidades, pues escapan de sus contextos culturales de origen donde predominan normas de género restrictivas¹⁵.

REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Los países de acogida están cada vez más dispuestos a implementar políticas de reunificación familiar, lo cual puede estar condicionado en función del género del migrante. Por ejemplo, cuando uno de los requisitos para poder traer a familiares es tener un salario mínimo, este objetivo será más fácil de alcanzar para los hombres que para las mujeres, dadas las brechas salariales de género a escala global.

¹⁴ <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

¹⁵ <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/10410/Gender%20Age%20and%20Migration%20Extended%20Briefing.pdf?sequence=1>

RETOS ASOCIADOS AL ACCESO A OPORTUNIDADES ECONÓMICAS

EDUCACIÓN Y MERCADO LABORAL

Dado que las oportunidades de educación suelen ser más limitadas para las mujeres en sus países de origen, estas tienen mayores probabilidades de ser contratadas en trabajos menos atractivos y de menor remuneración en los lugares de acogida. Además, debido a que con frecuencia trabajan en sectores de la economía informal donde predomina un sesgo de género (caso del trabajo doméstico), están expuestas a un riesgo mucho mayor de explotación, violencia y abuso. Los niveles de educación también presentan importantes diferencias de género. Los hombres con niveles más altos de educación tienen menores probabilidades de migrar, mientras que para las mujeres con mayor educación estas aumentan (Kanaiaupuni, 2000).

La participación de las mujeres migrantes en el mercado laboral es un elemento clave para su bienestar general. No obstante, la tasa de empleo de mujeres nacidas en el extranjero es más baja que la de las nativas en casi ocho puntos porcentuales (OECD, 2018). Solo en el 14% de las regiones, las mujeres nacidas en el extranjero muestran resultados mejores o similares en materia de empleo que las nativas; las mayores diferencias se registran en Italia, Estados Unidos y Hungría. Estas brechas se amplían en las regiones no metropolitanas.

La desigualdad de oportunidades en el mercado laboral se atribuye en parte a la falta de dominio del idioma local. Al respecto, la (OECD, 2014) encontró que, en promedio, el 67% de los migrantes trabajadores y el 79% de los familiares migrantes de sexo masculino dominan el inglés. Estas proporciones superan hasta en 12 puntos porcentuales las de

cualquiera de los grupos de migrantes de sexo femenino.

Igualmente se encontró que la cantidad de recursos necesarios para migrar es más alta para las mujeres y para las personas mayores que para los hombres (Dustmann y Okatenko, 2014). Esto se debe a que el proyecto migratorio de las mujeres por lo general conlleva más sobrecostos como resultado de las regulaciones y la discriminación laboral. Este sobrecosto termina por incidir en el acceso que puedan tener las mujeres a mejores oportunidades de ingreso (Ferrant y Tuccio, 2015).

Algunos países, entre ellos Vietnam y Filipinas, cuentan con programas estatales orientados a apoyar la emigración. A través de estas se financia parcialmente parte del proceso migratorio, que posteriormente los migrantes pagan con parte de sus remesas. No obstante, una evaluación del programa vietnamita encontró que las mujeres se enfrentaban a mayores obstáculos para generar los ingresos destinados a sus remesas y pagos, pues sus salarios eran inferiores y su movilidad laboral menor que la de sus pares masculinos (Hoang, 2020).

El resultado anterior se repite para el contexto europeo con otra métrica (Fleischmann y Höhne, 2013), donde la diferencia entre hombres y mujeres europeos empleados es de un 10% a favor de los hombres, mientras que en el caso de los países en desarrollo es de un 20%. Sin embargo, en los trabajos por hora la diferencia se ubica entre un 20 y un 40% más alta para las mujeres. Estas brechas implican que los ingresos de las mujeres migrantes no solo son menores en promedio, sino que la seguridad financiera de sus empleos es inferior dado que no tienen control sobre el número de horas de trabajo por semana.

En ALC los resultados son diversos. En el caso de Colombia, por ejemplo, se encontró que la llegada de mano de obra migrante afectó más el mercado laboral femenino, joven e

informal que el masculino, entre otras cosas porque se produjo un reemplazo de las mujeres por trabajadores migrantes hombres (Morales-Zurita, 2020), lo cual aumentó las brechas de ingresos y la participación laboral de hombres y mujeres. En cambio en Ecuador no se encontraron diferencias de género cuando se mide el impacto de la migración en el mercado laboral nativo (Olivieri et al., 2020).

Existe también evidencia de que, en algunos escenarios, las mujeres lograron mejores condiciones laborales en términos de empleo, estabilidad laboral y finalmente acceso a la ciudadanía. Este es el caso de la migración boliviana a España, donde durante la crisis económica de 2008 a 2015 la limpieza doméstica fue uno de los únicos sectores económicos que se mantuvo estable. Esto creó condiciones particularmente favorables para las mujeres migrantes que tenían trabajos formales en ese sector, frente a sus pares hombres, muchos de los cuales tuvieron que retornar a Bolivia (Martínez Buján, 2019). Si bien el caso anterior es atípico dentro de la evidencia existente, muestra que la formalización y la calidad de las relaciones laborales de las mujeres migrantes las protege frente a los cambios inesperados en la economía de los países destino.

Las brechas entre migrantes y nativos dependen en gran medida del país destino de los primeros. No obstante, las brechas de género resultan de las especificidades de cada mercado laboral. En Austria, por ejemplo, los investigadores encontraron que los hombres migrantes tienen una mayor movilidad económica que las mujeres nativas (Schneebaum, Rumplmaier y Altzinger, 2015). A superponer las brechas de migración y género, las diferencias pueden ser aún mayores: las mujeres migrantes de segunda generación fueron el grupo con menor movilidad educativa (el 60,1% de las jóvenes no completaba estudios más allá de la enseñanza obligatoria).

Finalmente, las investigaciones enfocadas en mujeres migrantes latinoamericanas permiten hacer comparaciones con la situación en otras regiones del mundo. En estudios

recientes se ha encontrado, por ejemplo, que la demanda laboral de mujeres haitianas en la República Dominicana está fuertemente relacionada con la oferta laboral y el número de dependientes de las mujeres calificadas en los países de destino (Hiller y Rodríguez, 2020). Este hallazgo coincide con estudios previos realizados en otros países con economías más desarrolladas, lo cual permite constatar que las dinámicas laborales se repiten a escala global.

CADENAS GLOBALES DE CUIDADO

Un número significativo de las mujeres de la región que migran en la actualidad lo hacen por su propia cuenta y no como miembros de la familia de otros migrantes. Según la Corte Interamericana de Derechos Humanos¹⁶, la división sexual del trabajo en ALC ha dado lugar a que la migración de las mujeres se haya dirigido a las labores domésticas y a los servicios de cuidado de personas, en especial de niños y adultos mayores, y de personas con discapacidad y/o enfermas. Muchas de las mujeres que migran desde ALC para hacerse cargo del cuidado de terceros dejan tras de sí a sus propios dependientes, cuyo cuidado es asumido a su vez por otras mujeres.

De este modo se originan las denominadas cadenas globales de cuidado¹⁷, lo cual implica que de algún modo la crisis de los cuidados en los países o áreas más ricas se está resolviendo en los mercados laborales de los países o áreas más pobres y en las mismas condiciones de invisibilidad, falta de responsabilidad social y distribución injusta de los trabajos. Esto da lugar a una nueva¹⁸ división sexual del trabajo en la que el género se

¹⁶ <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/MovilidadHumana.pdf>

¹⁷ Las cadenas globales de cuidado son redes transnacionales que se conforman para prestar servicios de cuidado a personas dependientes. Un ejemplo podría ser una familia española que contrata a una mujer dominicana para que se haga cargo del abuelo que necesita asistencia constante (Orozco, 2007).

¹⁸ Según la propuesta teórica de Saskia Sassen (2003), este cuidado **transnacional** es nuevo. Previamente, estas

entrecruza con factores como la etnia, la clase o el lugar de procedencia (BID, 2020). Además, según la OIT los empleos de este sector son extremadamente precarios, están mal remunerados y carecen de acceso a protección social.

MIGRANTES Y TRATA DE PERSONAS: EXPLOTACIÓN SEXUAL Y TRABAJO FORZADO ¹⁹

Aunque la mayoría de las víctimas de trata en contextos migratorios son explotadas sexualmente, es cada vez más frecuente que se registren otras formas de explotación como por ejemplo el trabajo forzado. En 2012, la OIT estimó que en todo el mundo hay alrededor de 20,9 millones de personas que son víctimas de trabajo forzado y están en condiciones de servidumbre. Estas personas --obligadas o engañadas-- se encontraban en una situación de la cual no podían escapar. En el caso de la explotación sexual, la mayoría de las víctimas de la trata son mujeres y niñas, mientras que en el caso del trabajo

tareas de atención correspondían a las mujeres de la familia y luego se contrataron con otras mujeres de la misma ciudad o país. Últimamente, sin embargo, este cuidado está siendo prestado, en los países más ricos, por mujeres migrantes provenientes de naciones pobres.

¹⁹ El tráfico ilegal de migrantes y la trata de personas es un tema emergente al cual los países de la región están prestando especial atención en los últimos años, especialmente con la aparición de la pandemia del COVID 19. Estos delitos tienen lugar dentro del contexto internacional de la migración, por lo que es fundamental clarificar y distinguir la diferencia entre “trata” y “trafico”, términos que muchas veces se usan indistintamente pero que configuran delitos diferentes. Cabe notar aquí que cuando la trata de seres humanos se confunde con el contrabando de migrantes, es posible que las víctimas de la trata no reciban la protección, servicios o la reparación legal a los que tienen derecho y queden en peligro de volver a ser explotadas. Por estas razones, las leyes nacionales de inmigración y lucha contra la trata deberían adoptar definiciones claras del “contrabando de migrantes” y de la “trata de personas”, y diferenciar las sanciones asociadas. La UNODC señala tres diferencias claves:

Consentimiento: En el tráfico ilícito, los migrantes consienten el tráfico; en el caso de la trata nunca han consentido y si lo hicieron en un principio, tal consentimiento pierde valor a causa de la coacción, el engaño y el abuso.

Explotación: El tráfico ilícito termina con la llegada del migrante a su destino, mientras que en la trata la explotación persiste con el fin de generar ganancias ilegales para sus promotores.

Transnacionalidad: El tráfico ilícito es siempre transnacional, mientras que la trata puede no serlo.

forzado la mayoría son hombres y niños varones.

El problema de la trata de personas es particularmente notorio en Centroamérica. Allí las mujeres son especialmente vulnerables, ya que representan aproximadamente el 20% del grupo migrante que utiliza la ruta del istmo para llegar a los Estados Unidos. Los menores también son susceptibles a la trata en Centroamérica: representan tres de cada cinco víctimas de la trata de personas según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. En el período 2010-2016, el tráfico de migrantes hacia América del Norte desde Centroamérica (vía México) aumentó a un ritmo acelerado. De las 30 rutas conocidas de tráfico ilícito en el mundo en términos de magnitud, se calcula que por esa ruta terrestre viajaron entre 735.000 y 820.000 migrantes en el período 2014-2015, en su mayoría procedentes de Centroamérica y México.²⁰

Cabe señalar que, según datos del Informe Global de Trata de Personas de 2018 de la UNDOC²¹, las víctimas de esa práctica en sus propios países representaban en este momento la mayor parte del total en el mundo. En Sudamérica, el 93% de las víctimas de trata fueron detectadas dentro de la misma región. En esta subregión, la gran mayoría de las víctimas de trata (80%) son mujeres y niñas.

REMESAS

En la literatura académica sobre este tema se muestra que, en general, las mujeres migrantes envían a sus países de origen la mayor parte de sus ingresos, pese a que estos son, en promedio, menores que los de sus pares hombres (Rahman, 2011). Además, cuando existe capacidad de ahorro, las mujeres privilegian el bienestar familiar invirtiendo en educación y/o atención médica. Por el contrario, los hombres utilizan el

²⁰ BID, 2020. Marco de Acción sobre Migración.

²¹ https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2018/GLOTIP_2018_BOOK_web_small.pdf

ahorro para gestión de riesgos, a saber, invertir en propiedades o actividades productivas que suplementen sus ingresos (Munzele y Ratha, 2003). Finalmente, cuando el hombre migra, en general es la mujer la que se queda atrás cuidando a los hijos. En cambio cuando la mujer migra, son otras mujeres en el entorno familiar las que asumen esa tarea (Preibisch y Encalada Grez, 2013).

En años recientes, los estudios sobre migrantes y remesas se concentraron en dos líneas de investigación. La primera busca evaluar diferentes programas de inclusión financiera en las decisiones relativas a los recursos financieros de los hogares transnacionales. La segunda se centra en las transformaciones que se identifican en las dinámicas de autoridad y poder dentro del hogar como producto de los cambios en la generación de ingresos y la administración de remesas.

En la primera línea de investigación se ha encontrado evidencia variada sobre los efectos de la educación financiera en la capacidad de ahorro e inversión de los migrantes. Por ejemplo, luego de asistir a talleres de finanzas personales, el margen de ahorro de los migrantes hombres aumenta, particularmente si tienen una cónyuge en su país de origen (Seshan y Yang, 2014). Este margen también se eleva, aunque en menor proporción, cuando esta última también participa en talleres de educación financiera, ya que el conocimiento adquirido le permite mejorar su poder de negociación y el manejo de los recursos familiares.

En la segunda línea de investigación se ha encontrado que en las culturas locales que restringen el empoderamiento femenino, el retorno de migrantes mujeres es menor que en las más equitativas (Munzele y Ratha, 2003). Lo anterior ha hecho que las mujeres permanezcan más tiempo en los países de destino, en comparación con los hombres que siguen la demanda laboral internacional.

Otro hallazgo indica que la información que se maneja entre el migrante y su familia no es siempre transparente y que ambas partes la explotan para su propio beneficio: quienes permanecen en los países de origen argumentan que el costo de cubrir el mantenimiento del hogar es cada vez más alto, mientras que los migrantes subreportan sus ingresos con el fin de tener más recursos disponibles para sus gastos y para ahorrar. En este sentido, se han hecho esfuerzos dirigidos a abogar por una mejor comunicación entre unos y otros; al mismo tiempo, la capacitación en gestión de recursos familiares ha tenido un efecto positivo en las sumas que se destinan al rubro de consumo familiar (Ashraf, 2009).

Entre los programas que estimulan el consumo familiar figura EduRemesas, el cual incentiva el envío de remesas exclusivamente destinadas a la educación en dos modalidades: 3:1 y 1:1. En la primera, por cada dólar que aporta el participante, el programa invierte tres (Ambler, Aycinena y Yang, 2013), mientras que en la segunda la proporción es de uno a uno. Un estudio sobre esta iniciativa mostró que el 19% de los participantes hacía uso del programa en la proporción de 3:1, mientras que solo el 7% lo hacía en la proporción 1:1. Se observó que mientras que los niños varones recibían del programa US\$4, las niñas tan solo obtenían US\$0,73. Los autores concluyen que esta situación responde a que las familias piensan en la educación de sus hijas solo después de asegurar la educación de sus hijos varones.

En otros casos, el mayor conocimiento sobre finanzas personales generó caídas en el ahorro de las migrantes, debido a los bajos rendimientos y al alto riesgo de las formas de ahorro que utilizan normalmente (guardar dinero en efectivo o en cuentas de ahorro con altos costos de mantenimiento). Por otra parte, en investigaciones realizadas sobre Filipinas se encontró que el mayor conocimiento financiero también está relacionado con un incremento en los conflictos familiares, pues las migrantes podían evaluar mejor el

destino que daban a las remesas sus familiares en los países de origen (Barua, Shastry y Yang, 2020).

Para el caso de El Salvador, las investigaciones han demostrado que la frecuencia y tamaño de las remesas de los migrantes son un factor determinante en la escolaridad de los hijos que dejan atrás (Edwards, 2003) y también en el tiempo que dedican a actividades familiares en lugar de buscar un trabajo a temprana edad (Acosta, 2011)

RETOS ASOCIADOS AL ACCESO A INFORMACIÓN, REGISTRO Y CIUDADANÍA

ACCESO A ASILO Y CIUDADANÍA

Comprender y llevar a cabo el proceso de solicitud de asilo puede ser difícil para la mayoría de los refugiados, independientemente de su género. Sin embargo, para los sobrevivientes de violencia sexual (principalmente mujeres), este proceso puede ser sumamente difícil debido a que el concepto de persecución --utilizado para determinar el estatus de refugiado-- no incluye ese tipo de afectación específica de género²².

²² http://www.asylumaid.org.uk/wp-content/uploads/2013/02/ifeelasawoman_report_web_.pdf

ACCESO LIMITADO A INFORMACIÓN

Las mujeres generalmente tienen menor acceso a información y menos oportunidades de migrar legalmente. A menudo su conocimiento para hacer frente a las condiciones de la ruta y de los países de destino es deficiente. Pocas conocen sus derechos y por lo tanto no los exigen²³. Para las mujeres que habitan en zonas rurales o aisladas con altos índices de analfabetismo puede resultar mucho más difícil obtener los recursos y conocimientos necesarios para migrar²⁴.

²³ https://www.oecd.org/dev/development-gender/SIGI%20and%20Female%20Migration_final.pdf

²⁴ <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

PARTE 3



INICIATIVAS

PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA DE LAS MUJERES MIGRANTES

En todo el mundo, los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil están trabajando de diversas maneras para mejorar las oportunidades de las mujeres migrantes y refugiadas. A continuación se presentan algunos ejemplos de iniciativas y prácticas con perspectiva de género en el marco de la experiencia migratoria internacional.

Las experiencias identificadas en este documento son una pequeña muestra de la gran diversidad de acciones que se pueden llevar a cabo en las varias dimensiones de la perspectiva de género. En este sentido, constituyen un listado ilustrativo de iniciativas que pretenden inspirar a los responsables de promover políticas y planificar acciones, y no un análisis exhaustivo que dé cuenta de la efectividad de los programas. Sin embargo, este compendio permite establecer líneas generales de intervención y sirve como punto de partida para el diálogo sobre estos temas.

MARCOS LEGALES ROBUSTOS QUE COBIJEN LAS NECESIDADES PARTICULARES DE LAS MIGRANTES

Proyecto en la región



El reconocimiento de los derechos de la población desplazada, y en particular de las víctimas de desplazamiento forzado y de violencia sexual en **Colombia** en el marco del conflicto armado, comienza con la promulgación de la Ley 387 de 1997 y continúa con un conjunto de sentencias de la Corte Constitucional²⁵. En efecto, en el Auto 092 de 2008 esta última declaró que la violencia tuvo un impacto desproporcionado en las mujeres y solicitó al Estado que implementara acciones para prevenir la violencia de género –especialmente la de índole sexual– contra las mujeres en el marco del conflicto armado y durante o después del desplazamiento forzado. En 2011, en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras también se reconoció específicamente que las mujeres tienen derecho a una vida sin violencia y que las víctimas de violencia sexual pueden presentar reclamos de reparación. Con este marco regulatorio, y dado que la población desplazada es sujeto de especial protección constitucional, el Estado debe proferir las medidas necesarias para restablecer estos hogares y apropiar el presupuesto requerido para tal fin. Se considera que esto es un mínimo necesario para garantizar los derechos de las mujeres desplazadas y pone de manifiesto que la atención insuficiente a la población desplazada en el país no es consecuencia de la falta de legislación, sino de posibles falencias y debilidades en la implementación de políticas y programas estatales.

²⁵ <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6682.pdf>

INICIATIVAS PARA PROTEGER Y EMPODERAR A MUJERES Y NIÑAS MIGRANTES



El programa “Espas Pa Mwen” ha brindado capacitación financiera y sobre espacios seguros a 1.000 niñas entre 10 y 19 años de edad afectadas por desastres naturales en Haití. Este programa las ha ayudado a tener un mayor acceso a recursos de educación, salud y alfabetización, y a reducir su riesgo de pobreza y violencia de género²⁶.



El proyecto “Soy Madre en Polonia” se dirige a mujeres migrantes que esperan dar o han dado a luz recientemente. Mediante clases y reuniones con diferentes especialistas, las madres aprenden sobre el embarazo, el parto y el cuidado del recién nacido, y sobre la experiencia de dar a luz en un nuevo país. Las madres también reciben información sobre los aspectos legales del recién nacido y las diferencias socioculturales que pueden afectar su bienestar. Asimismo, se las vincula con otras mujeres migrantes facilitando así su integración en la sociedad polaca²⁷.

Proyecto en la región



El programa “Salutón Femenina” en Colombia consiste en el despliegue de unidades móviles en las zonas de Barranquilla y Soledad, en el departamento del Atlántico, para el registro y atención de mujeres y niñas venezolanas. El objetivo es detectar casos con altos niveles de vulnerabilidad para luego prestar atención sanitaria, psicológica y jurídica²⁸.

²⁶ <https://www.horyzon.ch/de/projekte-und-themen/engagement-weltweit/haiti/>

²⁷ <https://mamawpolsce.wordpress.com/>

²⁸ <https://r4v.info/es/documents/download/71649>



El programa "Empoderada y segura" para el fortalecimiento económico de las niñas en situaciones de emergencia en Uganda ha beneficiado a 4.800 desplazadas de entre 14 y 20 años, eliminando las barreras para su participación social y económica y mitigando los riesgos potenciales para su seguridad y bienestar²⁹.



El proyecto "Fit4Life" tiene por objeto promover la salud y el bienestar de mujeres migrantes en Finlandia, enfocándose en tres áreas: ejercicio físico y deporte, motivación emocional y nutrición. Para ello organiza clases grupales gratuitas y proporciona información sobre nutrición saludable, dieta y enfermedades, ejercicio y sobrepeso, motivación y definición de objetivos, manejo de emociones, racismo y democracia. La organización también presta servicios de guardería, los cuales pueden ser requeridos en finlandés, inglés, somalí o árabe³⁰.



Liderada por el Ayuntamiento de Bilbao (España), desde 2008 la iniciativa "Mujer, salud y violencia" promueve la salud sexual y reproductiva entre las inmigrantes, incluida la prevención de la violencia de género. Asimismo, a través de la formación de "agentes de empoderamiento" busca capacitarlas para que participen en sus comunidades y se conviertan en líderes. Luego de cuatro años de funcionamiento, más de 450 mujeres de diversas nacionalidades participaron directamente del programa³¹.

²⁹ <https://www.womensrefugeecommission.org/youth/resources/1151-empowered-and-safe>

³⁰ <http://monaliiku.yhdistysavain.fi/hankkeet-projects/elamani-kunnossa->

³¹ fit4life/http://citiesofmigration.ca/good_idea/lasalud-de-las-mujeres-en-manosde-las-mujeres/?lang=es



EMPOWERED AND SAFE

Economic Strengthening for
Girls in Emergencies



INICIATIVAS QUE ABORDAN LA VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO



Como parte de su trabajo de manejo de campamentos de refugiados, la OIM ha diseñado programas de capacitación en torno a la prevención y mitigación de la violencia de género dirigidos a las autoridades nacionales y al personal a cargo de su gestión³².

Proyecto en la región



El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), junto con la Pastoral de Movilidad Humana (PMH), desarrollaron e implementaron en Bolivia procedimientos operativos estándares con el fin de prevenir y dar respuesta a la violencia sexual y de género contra mujeres refugiadas y solicitantes de asilo. ACNUR supervisa de manera periódica el trato hacia las solicitantes de asilo y promueve la implementación de procesos adecuados (entrevistas separadas, disponibilidad de intérpretes del sexo femenino, etc.)³³.



El conflicto en la República Democrática del Congo ha causado desplazamientos masivos y niveles elevados de violencia sexual y de género. El programa “Living Peace” trabaja con los hombres y sus parejas para reducir la violencia sexual, romper el ciclo que hace que los hombres con traumas inflijan más violencia a sus compañeras, y avanzar hacia mecanismos de diálogo más pacíficos e igualitarios³⁴.

³² https://publications.iom.int/system/files/migration_initiatives2016.pdf

³³ <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=50aa58e52>

³⁴ <https://menandboys.ids.ac.uk/files/living-peace-conflict-coping-democratic-republic-congo-emerge-case-study-7?vnc=nf3JuifgF1azDz1uoxsXssYdBfxOtMXONbhJ2sA2lw0&vnp=6>

INICIATIVAS PARA LA INTEGRACIÓN LABORAL DE MUJERES MIGRANTES



Desde 2012, en varios países de la Unión Europea, entre ellos Bélgica, la República Checa (ahora Chequia), Finlandia, Dinamarca, Grecia, Italia, Suiza y el Reino Unido, el proyecto “Skills and Integration of Migrants, Refugees and Asylum Applicants in European Labour Markets” (SIRIUS) busca la integración efectiva de personas migrantes por medio de su participación en el mercado de trabajo, centrándose especialmente en mujeres y jóvenes. Para ello analiza su distribución en relación con la demanda laboral de las distintas ciudades y el potencial de integración en estas. Asimismo genera material informativo y evidencia destinados a mejorar las políticas estatales de integración³⁵.



Con el propósito de empoderar a las mujeres migrantes se creó en Eslovenia un proyecto basado en la importancia del trabajo manual en el que, a través de talleres textiles, se generan espacios de conversación y motivación que fortalezcan la integración de este grupo vulnerable. La idea es que, al compartir estos espacios, las mujeres establezcan conexiones culturales que sostengan procesos de trabajo colaborativo alrededor de la integración de las distintas comunidades migrantes. Igualmente se imparten conocimientos de diseño web y creación de material audiovisual, mercadeo y ventas para incrementar sus oportunidades laborales³⁶.

³⁵ <https://www.sirius-project.eu/>

³⁶ <http://www.razkriteroke.si/> <https://ec.europa.eu/migrant-integration/intpract/revealed-hands-razkrite-roke-artistic-professional-and-personal-development>



El programa “Integra-Train” se creó en Malta con el objeto de mejorar la integración socioeconómica de mujeres beneficiarias de protección internacional. El proyecto incluyó dos componentes: el primero, de investigación, por medio del cual se estimaron las necesidades educativas que debían ser solventadas para lograr una integración a largo plazo; y el segundo, de capacitación, que a través de talleres abordaba temas relacionados con derechos sociales, bienestar, educación, mercado laboral, derechos legales y cuidado de la salud³⁷.

Proyecto en la región



El Programa “Conjunto Juventud, Empleo y Migración” fue una iniciativa implementada por el Gobierno costarricense entre 2009 y 2012 con el fin de dar acceso a oportunidades laborales a personas en situación de vulnerabilidad, particularmente a mujeres y migrantes. En dicho periodo se crearon dos servicios de ventanilla única para atención integral de necesidades de empleo y formación de jóvenes en situación vulnerable³⁸.



El programa “City Gateway Women’s Programmes” trabaja con mujeres vulnerables y marginadas mayores de 19 años que habitan en Tower Hamlets, un barrio de East London donde se concentra uno de los mayores porcentajes de mujeres no angloparlantes y económicamente inactivas. Para romper este círculo, esta iniciativa ofrece cursos de inglés, talleres para fomentar el bienestar, y capacitaciones que faciliten su inclusión en el mercado laboral. Actualmente cuenta con tres centros de apoyo donde se atiende a más de 450 mujeres al año³⁹.

³⁷ <http://www.pfcmalta.org/integra-train.html>

³⁸ <http://www.mdgfund.org/es/node/784>

³⁹ <https://www.citygateway.org.uk/womens-programmes/>



INICIATIVAS QUE ABORDAN LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LAS MIGRANTES



Los migrantes que viajan hacia Malta desde África se enfrentan a varias dificultades para obtener una atención adecuada de salud, debido a barreras idiomáticas y culturales. En particular, las mujeres no se sienten cómodas con la atención de personal médico masculino cuando deben tratar temas de salud sexual y reproductiva. Para dar solución a esta situación se ha establecido una “Unidad de Atención Sanitaria para Migrantes” a través de la cual se contratan mediadores culturales de varias comunidades migrantes para facilitar el diálogo con los pacientes de ambos sexos. En ella, la mitad del personal son mujeres que brindan atención prenatal y ginecológica. Además de capacitar al equipo médico, se ha realizado un trabajo con la comunidad sobre temas de salud sexual y emocional, y sobre cómo lograr acceso al sistema sanitario local⁴⁰.

INICIATIVAS PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE RETORNO DE LAS MUJERES MIGRANTES Y EL DESARROLLO DE SUS PAÍSES DE ORIGEN



Varias ONG en Filipinas han asesorado a trabajadoras migrantes que tienen planes de regresar a sus países de origen para que inviertan sus ahorros de manera independiente, en lugar de entregar el control del dinero a los hombres de sus familias⁴¹.

⁴⁰https://www.unwomen.org/es/digitalibrary/publications/2013/12/~/_media/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2013/12/GeneroenMarcha_low%20pdf.pdf

⁴¹ http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp_2009_04.pdf



En Ecuador, el Programa Fondo Concursable “El Cucayo” fue una iniciativa de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI) dirigida a los retornados. Por su intermedio se brindó capacitación y asesoramiento para desarrollar proyectos de negocios y se entregó un capital semilla para su implementación. El programa financió 17 emprendimientos liderados por mujeres migrantes retornadas⁴².



En zonas rurales de Bangladesh, algunas ONG han monitoreado el regreso de mujeres que obtuvieron trabajo en fábricas de prendas de vestir o en el servicio doméstico en Dhaka, para asegurarse de que sus familiares no se apropien de sus ahorros⁴³.



El programa de la OIM en Italia "Mujeres migrantes para el desarrollo en África" busca involucrar a mujeres migrantes de África occidental en el desarrollo de sus países de origen. El programa las asesora para que puedan utilizar sus remesas en la creación de pequeñas o medianas empresas en sus países de origen, en asociación con organizaciones italianas y comunidades de acogida. Estas mujeres reciben capacitación profesional sobre desarrollo empresarial, administración y acceso a crédito, y apoyo para administrar sus empresas mientras viven en Italia⁴⁴.

⁴² <https://journals.openedition.org/remi/7813?lang=es>

⁴³ http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdrp_2009_04.pdf

⁴⁴ <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/10410/Gender%20Age%20and%20Migration%20Ex>



PARTE 4

POLÍTICAS, ESTRATEGIAS Y RECOMENDACIONES

PARA UNA MIGRACIÓN ENFOCADA EN EL GÉNERO

A continuación se presenta una serie de políticas migratorias con perspectiva de género identificadas por el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS)⁴⁵.



POLÍTICAS DE MIGRACIÓN LABORAL

En algunas de las políticas migratorias con perspectiva de género se reconoce que mujeres y hombres migran en busca de oportunidades económicas y que ambos tienen el potencial de hacer contribuciones económicas tanto para sus países de origen (a través de las remesas) como en los de destino. Sin embargo, las oportunidades laborales pueden ser diferentes debido a que, por un lado, los niveles bajos de escolaridad de muchas de estas mujeres hacen que sean contratadas principalmente en el sector de servicios⁴⁶, mientras que por el otro se registra una segmentación laboral preexistente segregada por género que asigna la mano de obra femenina al servicio doméstico y del cuidado⁴⁷. En este sentido, es necesario reconocer la desventaja y la discriminación a los que se enfrentan las trabajadoras migrantes.

⁴⁵<https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/10410/Gender%20Age%20and%20Migration%20Extended%20Briefing.pdf?sequence=1>

⁴⁶ <https://publications.iadb.org/es/inmigrando-fortalecer-ciudades-destino-tomo-1>

⁴⁷ <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/14624/8/TFLACSO-2018AVRM.pdf>

Las políticas de migración laboral con perspectiva de género deben garantizar, primero, que los derechos de las mujeres a las oportunidades de migración legal estén asegurados, y segundo, que sus derechos relativos a las condiciones de trabajo, remuneración justa y vida familiar queden protegidos. Asimismo, se pueden introducir medidas especiales temporales para compensar la discriminación que ha perdurado por tantos años y que ha afectado negativamente la condición de las mujeres migrantes. De esta manera se podría dar un mayor énfasis al reconocimiento y fortalecimiento de sus habilidades mediante la revalidación de los títulos académicos obtenidos en el país de origen, pero también promoviendo programas de capacitación que les permitan estar mejor preparadas para integrarse al mercado laboral local.

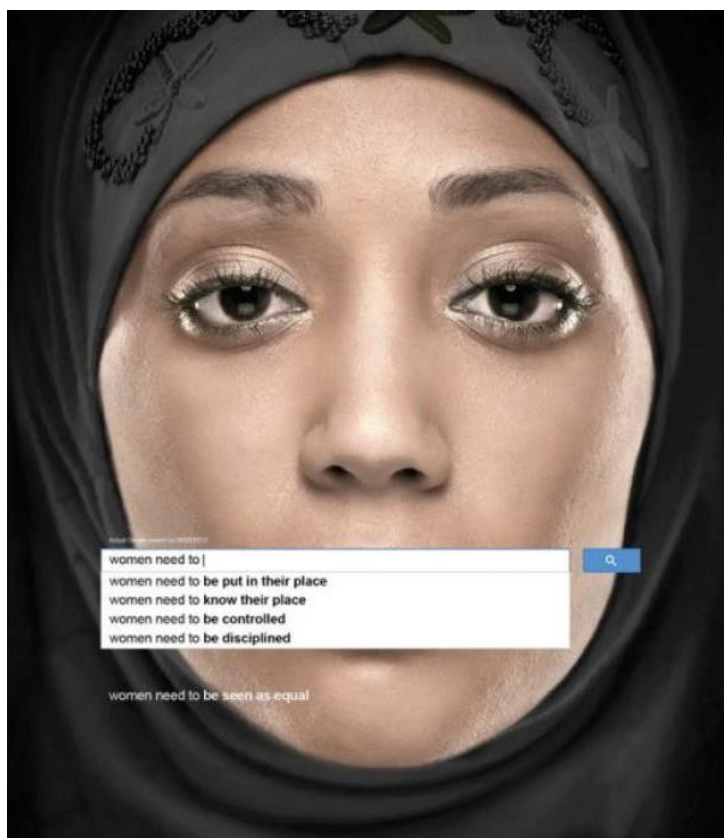
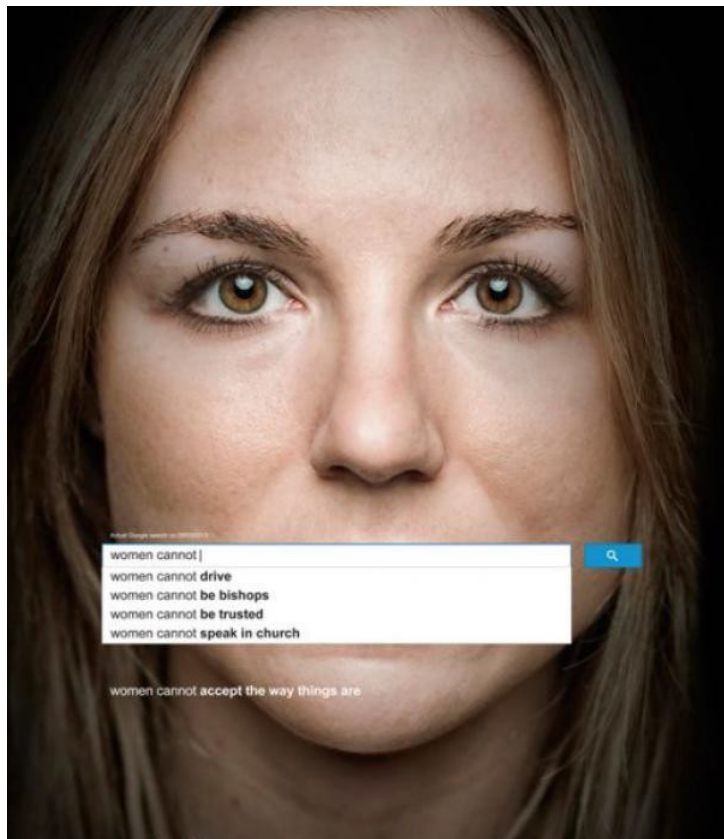


POLÍTICAS SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO

En España, la legislación sobre violencia de género se aplica a todas las mujeres independientemente de su estado de residencia. Allí la Ley de Inmigración establece una protección específica para las mujeres sobrevivientes de violencia de género que estén indocumentadas. En Francia, por su parte, las mujeres indocumentadas que se separan de su cónyuge a causa de violencia pueden recibir un permiso de residencia.

Por otro lado, en el 90% de los países se ha reconocido la trata de personas como un delito, y a partir de la entrada en vigor del “Protocolo contra la trata de personas de las Naciones Unidas en 2003, se han promulgado leyes en todo el mundo para proteger a las víctimas de esta forma de violencia⁴⁸ que, como ya se ha indicado, son en su mayoría mujeres cuando la trata se usa para la explotación sexual.

⁴⁸ https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/GLOTIP14_ExSum_spanish.pdf





POLÍTICAS DE REUNIFICACIÓN FAMILIAR

La tendencia en materia de políticas de reunificación familiar en los países receptores apunta principalmente a restringir y a desalentar la migración familiar. La forma en que se han definido estas políticas ha conducido a que estas contribuyan a perpetuar las desigualdades de género.

Sin embargo, algunos países han eliminado ese tipo de políticas restrictivas. En Alemania, por ejemplo, se permite que todos los extranjeros con un permiso de “residencia como familiar” puedan trabajar, incluso sin obtener la aprobación de la Agencia Federal de Empleo. En Hungría, los familiares de inmigrantes no pertenecientes a la UE también pueden trabajar. La disponibilidad de oportunidades laborales hace que las personas se animen a reunirse con sus familias migrantes.



POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN Y GESTIÓN DE FRONTERAS

En los últimos años, muchas naciones (en particular las del mundo desarrollado) han revisado y fortalecido sus políticas de control fronterizo, y en la actualidad se enfocan cada vez más en alentar el retorno voluntario de los migrantes y en castigar el empleo ilegal de extranjeros.

Algunos países, entre ellos Canadá, España, Australia y el Reino Unido, han desarrollado políticas con perspectiva de género en torno a la inmigración y a la gestión de fronteras. En el Reino Unido, por ejemplo, en 2004 se expidieron las primeras directrices sobre cuestiones de género para el sistema de asilo, las cuales fueron actualizadas en 2010. Con ello se establecen los parámetros de género que deben tenerse en cuenta al tomar decisiones sobre las solicitudes de asilo, donde la violencia de género puede ser considerada como persecución.

ESTRATEGIAS Y OTRAS RECOMENDACIONES⁴⁹

A partir de las políticas migratorias con perspectiva de género enunciadas arriba, a continuación se sugieren algunas estrategias y recomendaciones.



MEJORAR LOS DATOS DESAGREGADOS POR SEXO

Como se mencionó al comienzo de este documento, existen vacíos importantes en materia de datos de migración desagregados por sexo. En este sentido, es necesario abordar las brechas y mejorar la disponibilidad y confiabilidad de la información para poder formular políticas basadas en evidencia sólida y de calidad. Acopiar una mayor cantidad de información para robustecer el análisis empírico puede fortalecer aún más la efectividad de las políticas, al tiempo que profundiza la comprensión de la dinámica de género en la migración en individuos, familias y comunidades. Sin embargo, se reconoce que resulta difícil conseguir cifras oficiales sobre el tema de la trata de personas a causa de la ilegalidad del fenómeno⁵⁰.



ABORDAR LOS FACTORES SOCIALES DISCRIMINATORIOS TANTO EN LOS PAÍSES DE ORIGEN COMO EN LOS DE DESTINO

Los gobiernos deberían enfocarse sistemáticamente en identificar y reducir los posibles factores de discriminación en sus países, ya que se ha demostrado que estos inciden en los derechos y las capacidades de las mujeres para materializar sus opciones de migración. En tal sentido, la promoción de la igualdad de género en los lugares de trabajo o en la vida pública debería ir acompañada de un marco legislativo robusto, con programas e intervenciones de sensibilización que aborden las causas estructurales de la

⁴⁹ Este grupo de recomendaciones o buenas prácticas se fundamenta en los resultados de la revisión de literatura y la identificación de proyectos dentro y fuera de la región.

⁵⁰ https://www.oecd.org/dev/development-gender/SIGI%20and%20Female%20Migration_final.pdf

discriminación y la desigualdad⁵¹.



REDUCIR LOS RIESGOS DURANTE EL TRAYECTO MIGRATORIO

Es esencial que se prioricen las rutas y herramientas disponibles en aras de facilitar la obtención de documentos de viaje para que los migrantes puedan desplazarse de manera independiente y segura. Contar con documentos en regla garantiza que se protejan sus derechos. En muchos casos, las mujeres viajan con acompañantes pagos (“coyotes” en el istmo centroamericano y México) que en ocasiones las dejan abandonadas, dependiendo de las dificultades que se presenten en el trayecto. Los gobiernos deberían facilitar la prestación de servicios y asistencia en estos casos de abandono, además de localizar a los culpables y procesarlos. En el caso de hombres y mujeres desaparecidos, los gobiernos deberían poner en marcha y respaldar iniciativas para su búsqueda⁵².



DEFENDER LOS DERECHOS DE LAS VÍCTIMAS A TRAVÉS DE UN MARCO DE MIGRACIÓN SEGURO

Este marco debe incluir aspectos de género para proteger a mujeres y niñas en todas las etapas del proceso migratorio. Para ello es necesario someter todas las políticas migratorias a un análisis de género sólido, mejorar las vías de migración segura y regular, facilitar la obtención de documentos de viaje oficiales y mejorar los procesos de reunificación familiar (con especial atención a la dependencia psicosocial y económica), entre otras medidas. Asimismo, conforme al espíritu y letra del “Pacto mundial para una migración segura, ordenada y regular”, es necesario que los Estados participen en los

⁵¹ https://www.oecd.org/dev/development-gender/SIGI%20and%20Female%20Migration_final.pdf

⁵² https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CEDAW/Shared%20Documents/1_Global/CEDAW_C_2009_WP-1_R_7138_S.pdf

procesos regionales encaminados a suscribir acuerdos bilaterales con los países de destino laboral que permitan mejorar las condiciones de trabajo y derechos de las trabajadoras migrantes, y evitar la explotación y/o el no pago de beneficios. Para ello, también es importante regular y monitorear a reclutadores, intermediarios y agencias de empleo, y mitigar los riesgos de dependencia y vulnerabilidad de las trabajadoras en relación con sus empleadores. Finalmente, cabe destacar la importancia de asegurar que los esquemas de visado no discriminen a las mujeres, por ejemplo, derogando los requisitos que las someten a pruebas obligatorias de embarazo, lo cual contribuiría a evitar que caigan en manos de redes de trata⁵³.



GARANTIZAR EL DERECHO A LA SALUD, EN ESPECIAL A LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Un conjunto de factores como pueden ser las leyes migratorias y las políticas sociales del país, los bajos ingresos y diversos factores lingüísticos y culturales, dificultan el acceso de la población migrante a los servicios de salud, especialmente a la de índole sexual y reproductiva. En este sentido, es clave flexibilizar los criterios para facilitar el acceso de los migrantes irregulares a la salud. Además, el personal sanitario debería recibir capacitación especializada en estos temas y/o contar con mediadores culturales en los centros de atención.



PROMOVER EL DIÁLOGO DE POLÍTICAS SOBRE CUESTIONES DE GÉNERO Y MIGRACIÓN

Es importante promover el diálogo, el trabajo en red y las alianzas entre todos los grupos que tienen algún nivel de injerencia en las políticas de migración femenina. El diálogo de políticas podría incluir consultas nacionales y regionales que involucren a altos funcionarios de todos los niveles del gobierno (central, regional o local), a la sociedad

⁵³ https://tbinternet.ohchr.org/_layouts/15/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=CEDAW/C/GC/38&Lang=en

civil, al sector privado y a las asociaciones de migrantes de los países originadores y receptores.



OTRAS RECOMENDACIONES ESPECÍFICAS

- Comprender la relación entre el género y el tipo de migración.
- Facilitar el acceso equitativo a educación, empleo decente, y servicios sociales y legales, teniendo en cuenta las necesidades culturales, religiosas y lingüísticas de los migrantes.
- Adoptar medidas estructurales, legales e institucionales para garantizar el acceso de mujeres y niñas a los canales formales de migración.
- Fomentar la capacitación de mujeres y niñas migrantes previa a la partida para que sean conscientes de sus derechos.
- Garantizar el acceso a vivienda formal para las mujeres inmigrantes, pues debido a su falta de identidad jurídica, resuelven sus necesidades habitacionales en mercados informales y de mala calidad donde por lo general pagan precios exagerados.

Finalmente, ONU Mujeres⁵⁴ ha recomendado emplear preguntas básicas organizadas por temas para promover la perspectiva de género en los procesos de análisis, planificación y evaluación de los programas de atención a migrantes y refugiados. Cuando se parte del hecho de que las necesidades y expectativas de hombres y mujeres en situación migratoria son distintas, la reflexión sobre estos temas permite proponer soluciones adecuadas y responder de manera equitativa y eficaz. A continuación se presenta un cuadro sinóptico con los principales temas y una pregunta a manera de ejemplo.

⁵⁴ <https://r4v.info/en/documents/download/71168>

Temas y preguntas tipo para garantizar la incorporación de la perspectiva de género en las políticas de atención a migrantes

	TEMA	PREGUNTA TIPO
	Albergue, artículos no alimenticios y transporte humanitario	¿Están diseñados los albergues para permitir la privacidad y la seguridad con dignidad? ¿Tienen las mujeres, niñas, hombres y niños acceso a espacios seguros?
	Seguridad alimentaria	¿Cuáles son las tendencias de consumo? ¿Cómo usan las mujeres y los hombres sus ingresos?
	Salud	¿Se dispone de servicios de salud sexual y reproductiva, y se hace un manejo apropiado de los casos de violencia de género?
	Nutrición	¿Cómo afecta la crisis el bienestar nutricional de mujeres, niñas, hombres y niños? ¿Quién tiene mayores riesgos de desnutrición y afectación de su salud?
	Acceso a agua	¿Algún grupo se enfrenta a barreras y riesgos de protección en relación con el agua y el aseo?
	Educación	Cuántos menores se encuentran por fuera de la escuela? ¿Cómo afectan el género y la edad el acceso a la educación?
	Protección	¿Cuáles son los distintos riesgos de protección que la crisis ha causado o agudizado? (Ej., documentos de identidad expirados, violencia sexual, trabajo infantil, matrimonio temprano, trata de personas).
	Integración y medios de vida	¿Quiénes (mujeres, hombres, niñas y niños) participan en el trabajo de cuidado no remunerado? ¿Qué funciones y responsabilidades tienen?
	Iniciativas basadas en efectivo	¿Qué apoyo adicional (para el cuidado de niños y el tránsito) necesitan las mujeres para participar en actividades laborales?



ΕΠÍΛΟΓΟ

EPÍLOGO

EL COVID-19 Y SU IMPACTO EN LAS MUJERES MIGRANTES

Los impactos del COVID-19 han profundizado las desigualdades de género, sumando un desafío adicional al de la pandemia. Debido a las medidas de confinamiento, la vivienda se ha convertido en el espacio donde se desarrollan tanto las actividades reproductivas (correspondientes a la economía del cuidado) como las productivas. Y si bien esta nueva situación debería ser abordada con trabajo equitativo y colectivo, en la mayoría de los casos la carga de las labores no remuneradas o tareas domésticas recae sobre las mujeres⁵⁵. Según datos de la OIT, estas asumen el 76,2% de todas las horas del trabajo de cuidado no remunerado, situación esta que se ha agravado con el confinamiento debido que el cierre de las escuelas les exige guiar y prestar cuidado adicional a los niños en edad preescolar.

En algunas investigaciones se plantea la existencia de cuatro elementos que permiten prever un crecimiento de la violencia contra las mujeres, y posiblemente de los feminicidios: (i) el aumento del tiempo de convivencia entre agresor y víctima; (ii) la proliferación de conflictos cotidianos por cuestiones familiares y domésticas; (iii) la violencia prolongada sin las interrupciones que normalmente se originan en circunstancias de la vida cotidiana como son las compras, la escuela, una visita familiar o el trabajo, y (iv) la percepción de seguridad e impunidad que tiene el agresor⁵⁶. Así pues, las instancias de violencia de género dentro de los hogares se han incrementado

⁵⁵ <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

⁵⁶ http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/2020/04/PNUD_GENERO_COVID19_ESP_FINAL_ok_5.pdf

de manera exponencial durante el confinamiento, dado que este las obliga a las mujeres a permanecer encerradas con sus maltratadores. Argentina, México y Colombia, por ejemplo, reportaron un aumento de un 40, 60 y 90% respectivamente en el número de llamadas a líneas de atención a la violencia doméstica, luego de la declaratoria oficial de cuarentena⁵⁷.

A medida que el encierro se prolonga, también se incrementa el riesgo e intensidad de los episodios de violencia. Está comprobado que entre las mujeres migrantes el riesgo de explotación sexual es mayor y que, al no contar con una red de apoyo o al estar en condiciones irregulares, se encuentran menos dispuestas a denunciar cualquier tipo de abuso por parte de su agresor, por miedo a ser arrestadas y/o a que las deporten⁵⁸.

Al mismo tiempo, a causa de la pandemia se han reducido los servicios de atención y prevención de la violencia, así como los de salud sexual y reproductiva. Esto último podría incrementar la mortalidad y morbilidad materna, así como las tasas de embarazo adolescente, VIH y otras enfermedades⁵⁹. En el mismo sentido, cabe reiterar que las mujeres migrantes están expuestas a un mayor riesgo de explotación sexual.

Por fuera de los hogares, una gran cantidad de mujeres realiza actividades de cuidado en el sector de la salud (el 80% del personal de enfermería en la región son mujeres),⁶⁰ en el de atención de adultos mayores y de personas con discapacidad, en labores domésticas en otros hogares y en el del comercio informal; en todas ellas el riesgo de contagio es mayor. Las cifras de la OMS (2019) muestran que, en todo el mundo, el 70% de las mujeres trabaja en la primera línea de respuesta al COVID-19. Al salir de sus viviendas, y

⁵⁷ <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/cifras-de-violencia-contra-las-mujeres-durante-la-cuarentena-509296>

⁵⁸ <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/guidance-note-impacts-of-the-covid-19-pandemic-on-women-migrant-workers-en.pdf?la=en&vs=227>

⁵⁹ https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_on_covid_impact_on_women_9_apr_2020_updated.pdf

⁶⁰ <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/mujeres-enfrentan-mayores-riesgos-ante-coronavirus/#comments>

especialmente durante los trayectos hacia sus lugares de trabajo, estas mujeres están más expuestas a sufrir agresiones en los medios de transporte y en los espacios públicos, muchos de los cuales están actualmente vacíos a causa de las medidas de aislamiento social.

En el Informe del Secretario General para la Violencia Contra las Trabajadoras Migratorias de junio de 2015⁶¹ se observa que si se desagrega por sexo, un 13% (8,45 millones) de los 66,6 millones de trabajadoras migrantes en todo el mundo son empleadas domésticas⁶². En un contexto de pandemia, esta circunstancia las expone a un mayor riesgo de contagio que, sumado a las condiciones habitacionales de las personas en situación de migración (hoteles de paso, apartamentos compartidos e incluso centros de detención de personas migrantes caracterizados por el hacinamiento y una infraestructura deficiente), puede constituir un vehículo para el aumento de los niveles de infección⁶³. Por otra parte, y también como resultado de la pandemia, cerca de 8,5 millones de trabajadoras domésticas migrantes con contratos irregulares sufren pérdida de ingresos y mayores riesgos de abuso y explotación, principalmente aquellas que no pueden regresar a sus hogares debido a la prohibición de viajar y a los controles fronterizos⁶⁴.

Según datos de la CEPAL para 2017, por cada 100 hombres que viven en condición de pobreza hay 113 mujeres en situación similar⁶⁵. Asimismo, el 51,84% de las mujeres de la región se ocupa en sectores de baja productividad, y de estas, el 82,2% no está afiliado a un seguro formal. Los primeros datos globales del impacto del COVID-19 muestran que

⁶¹ <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2015/10151.pdf>

⁶² https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/--migrant/documents/briefingnote/wcms_490162.pdf

⁶³ http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/2020/04/PNUD_GENERO_COVID19_ESP_FINAL_ok_5.pdf

⁶⁴ <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/guidance-note-impacts-of-the-covid-19-pandemic-on-women-migrant-workers-en.pdf?la=en&vs=227>

⁶⁵ <https://oig.cepal.org/es/indicadores/indice-feminidad-hogares-pobres>

el comercio al por menor, los servicios de alojamiento y alimentación, y las industrias manufactureras –caracterizados todos por la alta concentración de mano de obra femenina⁶⁶-- son los sectores económicos más afectados por la pandemia. Según datos de ILO⁶⁷, la mayor cantidad de trabajadores migrantes se concentran en el sector de los servicios (71,1%) y en las manufacturas (17,8%). En el sector turístico, uno de los más afectados por la pandemia⁶⁸, las mujeres representan el 54% de la fuerza laboral. Como punto de referencia, cabe notar que durante los brotes de ébola la cuarentena decretada entonces redujo significativamente las actividades económicas y de supervivencia de las mujeres, y que en el periodo post pandemia se profundizaron las desigualdades de género⁶⁹. En muchos países, las economías se apoyan de manera significativa en las remesas enviadas por las trabajadoras migrantes. Estos flujos de efectivo proporcionan un salvavidas para familias y comunidades en sus lugares de origen, especialmente en tiempos de crisis. Dada la recesión económica causada por los impactos del COVID-19, las remesas de las trabajadoras migrantes se han reducido, con lo cual se ha incrementado aún más la vulnerabilidad de las familias que dependen de esos ingresos⁷⁰.

Con anterioridad a la crisis actual, la participación laboral femenina en la región estaba sobrerrepresentada en empleos de baja calidad y/o en sectores de baja productividad e infrarrepresentada en puestos de decisión y liderazgo en el sector privado. De hecho, la tasa de participación laboral femenina regional sigue por debajo de la de los hombres (aproximadamente 52% versus 78%)⁷¹. En cuanto a la brecha salarial, una mujer

⁶⁶ <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

⁶⁷ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/--migrant/documents/briefingnote/wcms_490162.pdf

⁶⁸ https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf

⁶⁹ <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women-en.pdf?la=en&vs=1406>

⁷⁰ <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/guidance-note-impacts-of-the-covid-19-pandemic-on-women-migrant-workers-en.pdf?la=en&vs=227>

⁷¹ https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44916/1/S1900833_es.pdf

latinoamericana gana, en promedio, US\$0,87 centavos por cada dólar que gana un hombre con las mismas cualificaciones y experiencia. Esto, sumado al hecho de que la crisis del empleo derivada de las respuestas al COVID-19 podría afectar de manera desproporcionada a las personas migrantes, produciría impactos negativos importantes en la participación laboral de las mujeres en esa condición.

En este sentido, las mujeres migrantes conforman uno de los grupos más vulnerables en el contexto de la presente pandemia. Esto se debe a que sufren graves amenazas económicas y de salud ya que, por su situación irregular, pueden ser despedidas sin recibir ningún tipo de indemnización, mientras que, dependiendo de la legislación de cada país, su acceso a los servicios de salud pública puede ser limitado. Además, los hogares de las mujeres migrantes acusan dificultades marcadas para acceder a una vivienda segura, y a servicios de agua potable y saneamiento⁷² esenciales en un entorno de pandemia. Por último, cabe notar que la xenofobia, el estigma y la discriminación hacia los migrantes han aumentado con el brote viral, dificultando su integración socioeconómica en las comunidades de acogida (ONU-Mujeres, 2020).

Por último, en un escenario como el del COVID-19, las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) han cobrado una relevancia significativa. Sin embargo, en todo el mundo las mujeres tienen un menor acceso a ellas: sus probabilidades de tener teléfono móvil⁷³ son menores que las de los hombres en un 21%, lo cual redundaría en su acceso reducido a la información en medios digitales sobre las medidas de aislamiento y cuarentena, y sobre los servicios de salud o de prevención de violencia. Esta situación puede ser aún más crítica para las mujeres migrantes que, por causa de la precariedad de sus economías, tienen menor acceso a dispositivos celulares o a internet. En un estudio

⁷² <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

⁷³ <https://www.globalfundforwomen.org/our-approach/initiatives/technologyinitiative/>

de la Harvard Humanitarian Initiative⁷⁴ se estableció que las mujeres refugiadas tienen menor acceso a teléfonos móviles (67%), en comparación con los hombres refugiados (94%). Además de estas limitaciones de acceso, el número de mujeres que laboran en los sectores STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés) es reducido, aunque estos son los que probablemente generen mayor cantidad de empleo post COVID-19⁷⁵.

ESTRATEGIAS FRENTE A LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN EL CONTEXTO MIGRATORIO INTRARREGIONAL⁷⁶



MEDIDAS FRENTE LA VIOLENCIA

Es necesario habilitar mecanismos de atención a la violencia como son los servicios de cuidados psicológicos y las consultas jurídicas a través de líneas telefónicas de atención, y acompañarlos con campañas de información y sensibilización. Para ello se debe garantizar que las líneas de atención telefónica a la violencia contra la mujer y los servicios para todas las víctimas de este flagelo se consideren esenciales y se mantengan siempre disponibles.

Igualmente se debe asegurar que los servicios públicos para víctimas o sobrevivientes de violencia --como albergues y refugios-- adecuen sus estructuras para seguir

⁷⁴ <https://hhi.harvard.edu/publications/refugee-connectivity-survey-mobile-phones-mental-health-and-privacy-syrian-refugee-camp>

⁷⁵ <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366649>

⁷⁶ Este grupo de recomendaciones o buenas prácticas se fundamenta en los resultados de una reseña de la literatura existente y en la identificación de proyectos dentro y fuera de la región.

proporcionando ayuda en el contexto de la emergencia sanitaria, garantizando un ambiente sano para las personas atendidas y para las proveedoras de atención.

Se deberían implementar también campañas y acciones encaminadas a prevenir la violencia de género en el transporte y en los espacios públicos. En este ámbito, varias experiencias exitosas se pueden encontrar en el repositorio digital del Transport GenderLab, un bien público regional del BID⁷⁷. La disponibilidad de transporte seguro para el personal sanitario con riesgo de sufrir violencia en el espacio público es una de las medidas propuestas.



DERECHOS LABORALES Y ECONÓMICOS

Teniendo en cuenta que las mujeres llevan la peor parte en la sobrecarga de trabajo originada en el incremento de las actividades reproductivas en el hogar por causa de confinamiento, surge la necesidad de adoptar medidas para fomentar la corresponsabilidad familiar tanto en el ámbito laboral como en el doméstico; esto se puede promover a través de campañas dirigidas a equilibrar las responsabilidades de cuidado y laborales. Por ello es esencial sensibilizar a las empresas para que ofrezcan opciones flexibles de horario y de formas de contratación (trabajo por horas o de tiempo parcial), de tal manera que se puedan conciliar las responsabilidades domésticas y laborales con mayor facilidad.

La OIT estima que el desempleo en la región aumentará entre 4 y 5 puntos porcentuales como resultado del impacto del COVID-19⁷⁸. Las trabajadoras migrantes son más

⁷⁷ <https://tglab.iadb.org>

⁷⁸ https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_749663/lang-es/index.htm

susceptibles a los despidos y recortes de empleo. Es por esto que la condición de precariedad económica de las mujeres debería ser un tema central en las políticas económicas, incluyendo acciones afirmativas para evitar su retroceso económico. Por ejemplo, se podrían implementar medidas dirigidas a aliviar las cargas tributarias y de contribuciones sociales para las micro, pequeñas y medianas empresas, muchas de cuyas propietarias son mujeres.

De manera particular se recomienda que las personas migrantes, especialmente las mujeres, sean incluidas en los programas de transferencias monetarias focalizadas o bonos extraordinarios para trabajadores que han perdido sus ingresos como consecuencia del COVID-19. Un ejemplo de ello es el Bono Proteger implementado en Costa Rica y apoyado por el BID, mediante el cual se brinda alivio económico temporal a aquella población vulnerable que ha visto afectados sus ingresos por el COVID-19⁷⁹.

Asimismo, se deben buscar alternativas laborales para mujeres migrantes en los sectores de ciencia y tecnología, industrial y manufacturero, entre otros, de tal manera que puedan tener un campo más amplio de oportunidades laborales. Esto exige llevar a cabo procesos de capacitación laboral que les permitan adquirir nuevas destrezas (*reskilling*) o mejorar las que ya tienen (*upskilling*).



ACCESO A LA SALUD

Es necesario adoptar medidas que garanticen el acceso de las mujeres migrantes a los servicios de salud. Del mismo modo, y frente a la ausencia de servicios de salud sexual y

⁷⁹ <https://www.iadb.org/es/noticias/bid-apoya-la-proteccion-de-empleos-e-ingresos-de-poblaciones-vulnerables-en-costa-rica>

reproductiva, los gobiernos pueden considerar el uso de la telefonía móvil para prestar ciertos servicios en este ámbito, así como facilitar el acceso a anticonceptivos. También es esencial garantizar el acceso a servicios de salud prenatal y postnatal, así como de salud mental para las víctimas de violencia. Las políticas que se diseñen también deberán valorar la sobrecarga de responsabilidad de trabajo productivo y reproductivo de las mujeres y el efecto que esto tiene en su salud física y mental.



DATOS DESAGREGADOS POR SEXO

La falta de datos desagregados por sexo es un obstáculo para la toma de decisiones correctas. Esta información debería incluir tasas diferenciadas de infección, impactos económicos, carga de cuidado e incidencia en la violencia doméstica o sexual. Cabe insistir en que, en el caso de la trata de personas, la dificultad de acopiar cifras confiables es mucho mayor dado que se trata de una actividad ilegal.



TOMA DE DECISIONES

La participación en la toma de decisiones de las mujeres en toda su diversidad, incluidas las migrantes, es un elemento básico. De no incluirlas, las acciones de política pública para hacer frente a la crisis del COVID-19 podrían ser discriminatorias o menos efectivas. Asimismo, la participación de expertas ofrecerá una opinión especializada del enfoque de género en las políticas de mitigación y respuesta.



ACCESO A INFORMACIÓN

Se debería garantizar que la información sobre las medidas de aislamiento y cuarentena, y sobre los servicios de salud y de prevención de violencia, llegue a los diversos grupos de mujeres. Frente a la brecha digital existente, se debería promover el uso de medios de comunicación tradicionales como la radio, la prensa escrita y la televisión para transmitir información clave.



SECTOR PRIVADO

El sector privado puede contribuir a la protección de las mujeres que forman parte de su fuerza laboral mediante algunas de las siguientes políticas inclusivas:

- Ajustar las horas de trabajo en función de las necesidades de la empresa y del personal, creando sistemas de turnos flexibles durante la cuarentena. Esto le compete particularmente a los empleadores de cuidadoras.
- Determinar y considerar la carga de cuidados familiares de sus empleados, especialmente de las mujeres jefas de hogares monoparentales con personas bajo su responsabilidad.
- Sensibilizar al personal y reforzar los mensajes tendientes a fomentar la corresponsabilidad en las tareas del hogar y de cuidados entre hombres y mujeres.
- Promover el diálogo y establecer canales de comunicación con el personal sobre el incremento de los riesgos de violencia contra mujeres y niñas, y establecer mecanismos internos para apoyar la denuncia y la protección de las empleadas que puedan ser víctimas de violencia en sus hogares.

- Incorporar el enfoque de género en las políticas de reinserción del personal y analizar medidas de flexibilidad en función de la apertura de escuelas y centros de cuidado.

REFERENCIAS

- Acosta, P. (2011). School Attendance, Child Labour, and Remittances from International Migration in El Salvador. *Journal of Development Studies*, 913-936
- Ambler, K., Aycinena, D. y Yang, D. (2013). Subsidizing Remittances for Education: A Field Experiment Among Migrants from El Salvador. *Applied Economics*.
- Amrith, M. y Sahraoui, N. (2018). *Gender, Work and Migration: Agency in Gendered Labour Settings*. Routledge.
- Ashraf, N. (2009). Spousal Control and Intra-Household Decision Making: An Experimental Study in the Philippines. *The American Economic Review*, 99(4), 1245-77.
- Barua, R., Shastry, G. K. y Yang, D. (2020). Financial Education for Female Foreign Domestic Workers in Singapore. *Economics of Education Review*, 78, 101920.
- Bastia, T. y Skeldon, R. (2020). Routledge Handbook of Migration and Development. *Routledge Handbook of Democratization*.
- BID. (2020). Caracterización del mercado laboral dominicano y plan de acción para el cierre de las brechas económicas de género. Consultado en <https://iniciativaparidadgenerord.gob.do/wp-content/uploads/2019/07/IPG-RD.-Caracterización-del-mercado-laboral.pdf>
- Castilla-Vázquez, C. (2017). Women in Transition: African Female Immigration in Spain. *Migraciones Internacionales*, 9(2), 143-171. Consultado en <https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/290/1165>
- Dustmann, C. y Okatenko, A. (2014). Out-migration, Wealth Constraints, and the Quality of Local Amenities. *Journal of Development Economics*, 110, 52-63.
- Edwards, A. C. y Ureta, M. (2003). International Migration, Remittances, and Schooling: evidence from El Salvador. *Journal of Development Economics*, 429-461.
- Espinoza, R., Martínez, I. y Levin, M. (2014). Cultural Perceptions and Negotiations Surrounding Sexual and Reproductive Health Among Migrant and Non-migrant

- Indigenous Mexican Women from Yucatán, Mexico. *Journal Immigrant Minority Health*, 16(3), 356-364.
- Ferrant, G. y Tuccio, M. (2015). South–South Migration and Discrimination Against Women in Social Institutions: A Two-way Relationship. *World Development*, 72, 240-254.
- Fleischmann, F. y Höhne, J. (2013). Gender and Migration on the Labour Market: Additive or Interacting Disadvantages in Germany. *Social Science Research*, 42(5), 1325-1345.
- Franck, A. y Spehar, A. (2010). La migración laboral de las mujeres en el contexto de la globalización. *WIDE*, 69–89.
- Herrera, G. (2005). Género y migración: mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, 281–303.
- Hoang, L. A. (2020). Debt and (Un)freedoms: The case of Transnational Labour Migration from Vietnam. *Geoforum*, 116, 33-41.
- Hiller, T. y Rodríguez, M. (2020). South – South Migration and Female Labor Supply in the Dominican Republic. Working Paper No. IDB - WP - 1136. Inter - American Development Bank Migration Unit, Washington, DC.
- Holliday, J., Hennebry, J. y Gammage, S. (2019). Achieving the Sustainable Development Goals: Surfacing the Role for a Gender Analytic of Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Ikeda, J. M. (2013). Risk of Sexually Transmitted Infections Among Mayan Women in Rural Guatemala Whose Partners Are Migrant Workers. *AIDS and Behavior*, 18(1), 32-36.
- ILO. (2013). *Domestic Workers Across the World: Global and Regional Statistics and the Extent of Legal Protection*. Ginebra: ILO. Consultado en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_173363.pdf
- IOM. (2020). *IOM's Global Migration Data Analysis Centre*. International Organization for Migration, Consultado en <https://gmdac.iom.int/>
- Kanaiaupuni, S. (2000). Reframing the Migration Question: Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico. *Social Forces*, Vol. 78, No. 4, 1311-1347
- Kofman, E. (2013). Gendered Migrations, Livelihoods and Entitlements in European Welfare Regimes. Consultado en <https://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/httpNetITFramePDF?ReadForm&parentunid=3D6D3CEDC4703D17C1256FF00046C428&parentdoctype=paper&neti>

tpath=80256B3C005BCCF9/(httpAuxPages)/3D6D3CEDC4703D17C1256FF00046C428/\$file/kofmanel.pdf.

- Maher, J. y Segrave, M. (2018). Family Violence Risk, Migration Status and 'Vulnerability': Hearing the Voices of Immigrant Women. *Journal of Gender-based Violence*, 2(3), 503-518.
- Mansoor, A. y Quillin, B. (2007). *Migration and Remittances*. Washington, DC: The World Bank Group. Consultado en <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/6920/384260Migratio101OFFICIAL0USE0ONLY1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez-Buján, R. (2019). Here or There? Gendered Return Migration to Bolivia from Spain During Economic Crisis and Fluctuating Migration Policies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 45(16), 3105-3122.
- Mengesha, Z. y Perz, J. D. (2018). Challenges in the Provision of Sexual and Reproductive Health Care to Refugee and Migrant Women: A Q Methodological Study of Health Professional Perspectives. *Journal Immigrant Minority Health*, 20(2), 307-316.
- Miguel, E., Leone, S., Smith, E. y Roza, S. (Próximo a publicarse). Subsidized Housing to Change the Economic Outcomes and Social Integration of Syrian Refugees in Jordan. Innovations for Poverty Action. Consultado en <https://www.poverty-action.org/printpdf/41306>
- Ministerio de Mujeres y Poblaciones Vulnerables. (2019). Violencia de género hacia las mujeres migrantes en el Perú. Foro Violencia de género hacia las mujeres migrantes y refugiadas en el Perú. Lima, Perú. Consultado en <https://observatorioviolencia.pe/wp-content/uploads/2019/11/Violencia-de-g%C3%A9nero-hacia-las-mujeres-migrantes-y-refugiadas-en-el-Peru.pdf>.
- Ministerio de Salud. (2020). Situación de violencias basadas en género de población colombiana y venezolana en Cartagena. UNHCR. Colombia. Consultado en <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/78928>.
- Morales-Zurita, L. F., Bonilla-Mejía, L., Hermida, D. y Flórez, L. A. (2020). The Labor Market of Immigrants and Non-Immigrants Evidence from the Venezuelan Refugee Crisis. *Borradores de Economía*; No. 1119.
- Morokvasic, M. (1984). Birds of Passage are also Women ... *International Migration Review*, 18(4), 886-907. <https://doi.org/10.2307/2546066>
- Munzele, S. y Ratha, D. (2003). *Remittances: Development Impact and Future Prospects*. The International Bank for Reconstruction and Development.
- Nygaard, C. (2011). International Migration, Housing Demand and Access to Homeownership in the UK. *Urban Studies*, 48(11), 2211-2229.

- OECD. (2014). Women on the Move. En *The Pursuit of Gender Equality -An Uphill Battle*. Capítulo 21. OECD Publishing.
- OECD. (2018). *The Integration of Migrants in OECD Regions: A First Assessment*. OECD Publishing. Consultado en https://www.oecd-ilibrary.org/urban-rural-and-regional-development/the-integration-of-migrants-in-oecd-regions_fb089d9a-en
- OIT (2018) El trabajo de cuidados y los trabajadores de cuidados para un futuro de trabajo decente. Consultado en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms_633168.pdf
- Olivieri, S., Ortega, F., Carranza, E. y Rivadeneira, A. (2020). The Labor Market Effects of Venezuelan Migration in Ecuador. Working Paper. The World Bank Group.
- ONU Mujeres (2020). Análisis rápido de género para la emergencia de COVID-19 en América Latina y el Caribe. Consultado en <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/05/analisis-rapido-de-genero-de-america-latina-y-el-caribe>
- WHO (2019). Gender equity in the health workforce: Analysis of 104 Countries: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/311314/WHO-HIS-HWF-Gender-WP1-2019.1-eng.pdf?ua=1>
- Orozco (2007). Serie Género, Migración y Desarrollo. Documento de Trabajo 2: Cadenas globales de cuidado. Consultado en <http://www.un-instraw.org>
- Palacios Valencia, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. *CES Derecho*, 2, 145–162. <https://doi.org/10.21615/cesder.7.2.10>
- Pellegrino, A. (2004). Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges. *IOM Migration Research Series*, 16, 76.
- Pérez Orozco, A., Paiewonsky, D. y Domínguez, M. G. (2008). Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género. *Journal of Chemical Information and Modeling*, 131.
- Pierola, M. y Rodríguez, M. (2018). Migrantes en América Latina: disparidades en el estado de salud y en el acceso a la atención médica. Documento para la Discusión No. IDB-DP-00784. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Preibisch, K. y Encalada Grez, E. (2013). Between Hearts and Pockets: Locating the Outcomes of Transnational Homemaking Practices among Mexican Women in Canada's Temporary Migration. *Citizenship Studies*, 17(6-7), 785-802.
- Rahman, M. (2011). Gender Dimensions of Remittances: A Study of Indonesian Domestic Workers in East and Southeast Asia. UNIFEM Asia Pacific and Arab

- States Regional Programme. Disponible en SSRN 1938306.
- Rivas, A. y González, H. (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Catarata. Año 2009 ISBN: 978-84-8319-473-7.
- Ruíz, M. C. (2014). Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales No. 14*, FLACSO, Ecuador. Consultado en <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1283/1153>
- Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia. En *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Schaner, S., Cameron, L., Bazzi, S. y Witoelar, F.. Empowering Female Migrant Workers to Access Quality Overseas Placement Services in Indonesia. *American Economic Association's registry for randomized controlled trials (RCT)*. <https://www.socialscienceregistry.org/trials/630/history/3714>.
- Schneebaum, A., Rimplmaier, B. y Altzinger, W. (2015). Gender and Migration Background in Intergenerational Educational Mobility. *Education Economics*, 24(3), 239-260.
- Segrave, M. T. (2017). *Temporary Migration and Family Violence: An Analysis of Victimisation, Vulnerability and Support*. Monash University.
- Seshan, G. y Yang., D. (2014). Motivating Migrants: A Field Experiment on Financial Decision-making in Transnational Households. *Journal of Development Economics*, 108, 119-127.
- Tapia Ladino, M. (2014). Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica. *Revista Encrucijada Americana*, 115–147.
- Thurston, W. E., Roy, A., Clow, B., Este, D., Gordey, T., Haworth-Brockman, M. y Carruthers, L. (2013). Pathways into and out of Homelessness: Domestic Violence and Housing Security for Immigrant Women. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 11(3), 278-298.

GLOSARIO

Actividades productivas: Aquellas dirigidas a la producción de bienes y servicios, de comercio y otras conexas destinadas al mercado, al trueque o al autoconsumo.

Actividades reproductivas: Explícitamente las tareas domésticas de autoconsumo propiamente dichas, tales como preparación de alimentos, lavado de ropa, limpieza de la casa, etc.

Cadenas globales de cuidado: Son cadenas que hoy en día tienen dimensiones transnacionales y cuyo objetivo es prestar servicios de cuidado a personas dependientes (gente mayor, discapacitados y niños pequeños). Se configuran cuando los hogares se transfieren las tareas de cuidados de unos a otros con base en ejes de poder como son el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia.

Desplazado interno: Toda persona que se haya visto forzada a escapar de su lugar de residencia habitual como resultado de un conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no haya cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.

Migrante: Toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente y por diversas razones.

Migrante internacional: Toda persona que cambia de país de residencia habitual.

Migrante laboral: Toda persona que se traslada de zona geográfica, principalmente por razones laborales

Persona apátrida: Toda persona que carece de nacionalidad legal.

Refugiado: Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, hecha en Ginebra el 28 de julio de 1951, el término se refiere a toda persona que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1ro de enero del 1951 y debido a temores fundados de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país. A efectos del Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967, el término "refugiado" denotará toda persona comprendida en la definición del artículo 1 de la Convención, en la que se darán por omitidas las palabras "como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y ..." y las palabras "... a consecuencia de tales acontecimientos".

Remesas: Ingresos de los hogares provenientes de economías extranjeras generados principalmente por la migración provisoria o permanente de uno o más de sus miembros a esas economías.

Trata de personas: La captación, transporte, traslado, acogida y/o recepción de personas recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, o al rapto, fraude, engaño, abuso de poder o como resultado de una situación de vulnerabilidad o de la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.

